





¡Vive el Alcalde Sacristano!  
Dña del Corpus Como atal te ahubei.

que estau  
pau m' hombu que esta tan decorada  
Siendo oi yningu alcalde en panacullos  
Se enamora con tantos desconuollos

al Vey  
Por Regalar al Vey que habia en mo  
no sino bueno vara es su marra  
en Nostro amor estan muy adelante

para todo ai Venudio elondi moras  
que dize que aqui fize mojarulla  
poitico delas danzas dela Villa  
el qual tiene bu hijas muy hermosas  
de abilidad embodo tan pomeas  
que ma bala Oha Canta diuinamente  
Y la Oha es poeta de repente

¡Vive el Alcalde Sacristano!  
que ala Cathedra ai muchos sacristanos  
que aellos se ynclinan ellos por su fionu

agui se le trahen mas  
por que disuolud todos Cuidamos

Venga Vno  
Ven las sinu le damos de Continuo  
lara Marad

La dio fugo  
escolania del alma

Y noches esta traza  
finimos para sacaron  
del arpel de Nueha Ova

agui beati la proerion  
adipazar en bolandas  
que cum el fugo

no ai Vno  
por Churris que bacia  
muja que fuplako

pero qu es esto  
agui ai tacion que son enor  
sacristanos

Saion de Capa y fionu  
Suspende la sana pui



que a la Cathedra

que a la Cathedra  
que a ellos se inclinan ellos por su fono  
y los dos que aqui mira opontou  
son tambien

Como auro se Confrimes  
y en Sacutan beuueco se transforme  
yo le nhau ala Cair  
que lo gran hipromantico no ad bue  
y aqui tengo alos Años Las Cabullas  
ami Orden Conque Obro maravillas  
pus no hablemas en ello

abran aqui

disa el efecto aqui te Sacutan y se aqui ad bue  
le ha dado preparamio que es de mueres  
y como con agrado  
cudi que sea el portero decorado  
an Cara traa  
alque ynfacaro tal leucadia  
n aqui danzante  
Sacutan operona semjante

Sacutan

Sacutan  
Saron al Capa y p  
Suspende la Sana pus  
tu hijas estan Catadas  
Con visiohor  
muzeza tu mano blanca  
bien quidamos  
Para de fucha  
fini

En go

Quiz p<sup>a</sup> la p<sup>a</sup>ina  
Tina

Jo<sup>o</sup> Ovalde Sacristan  
Sacristan





Pliegos quatro y medio

N. 3.

# COMEDIA FAMOSA, EL MAESTRO DE DANZAR.

De Don Pedro Calderon de la Barca.

Hablan en ella las personas siguientes.

Don Enrique, galan. / Don Fernando, viejo. / Inés, criada.  
 Don Juan, galan. / Chacon, Lacayo. / La Isabel, y Juana, criadas.  
 Don Felix, galan. / Leonor, Dama. / El Celio, criado.  
 Don Diego, viejo. / Beatriz, Dama. / Alguaziles, y gente de Ronda.

## JORNADA PRIMERA.

Salen Don Enrique, y Chacon, en traje  
de carmino.

D. Enriq. D. Exa locuras.

Chac. Sin mi  
ir solo, señor, procuras?

Enr. Quien dize tal? Chac. Tu.

Enr. Yo? Chac. Si,

que si he de dexar locuras,  
es fuerza dexarte a ti.

Y para que el argumento  
veas quanta fuerza esconde,  
mientras de noche, y à tiento  
vamos, sin saber adonde,  
haz cuenta que va de cuento.

Passandose por el tablado.

En Madrid, patria de todos,

pues en su Mundo pequeño

son hijos de igual cariño

naturales, y extrangeros,

no bien naciste; si bien,

al antiguo odio sugeto,

con que al repartir sus dones,

se mira de mal aspecto

naturaleza, y fortuna;

dando sangre con dinero

con que he dicho que te dieron  
la sangre sin el caudal,

y aunque es lo mejor, no veo

que jamás le llegue el día

en que se le luzca el serlo;

pero esto agora no es del caso;

ilustre, y noble en efecto,

bien quitto con tus iguales,

con tus mayores atento,

cortés con tus inferiores,

en blanda paz vivias, dentro

de tu esfera, tolerando

lo no rico con lo cuerdo;

quando, porque este atributo

aun no gozaras, el ceño

de tu fortuna al azar

le baraxó de vn encuentro,

Viste vna Dama, sobrina

de vn anciano Cavallero,

que enfrente de nuestra casa

vino à vivir, y tan ciego

quedaste, que Lazarillo

desde aquel punto te adiestro.

Informado de quien era

el bellísimo portento,

supiste, como ya dixes,

A

que



que era sobrina del viejo,  
hija de vn hermano suyo,  
que en Indias en vn Gobierno  
estaba, y que por ser ella  
embarazo para el riesgo  
de tantos Mares, la avia  
dexado, con buen acuerdo,  
à la tutela del tio.

A este informe sucedieron  
las edades de vn amor,  
que naco niño pequeño,  
con el uso de la vida,  
sin el del entendimiento:

crece sin saber hablar,  
explicandose indiscreto  
por señas, hasta que empieza  
torpe à pronunciar, y puesto  
à andar, no ay cosa en que no  
cayga, tràs cuyos tropiezos  
se figue el ponerle à leer,  
y escrivar, con que sospecho,  
que en poco tiempo te he dicho  
lo que passò en mucho tiempo:

pues tu amor correspondido,  
fluctuando los inquietos  
golfos suyos, arribò  
de Buena Esperanza al Puerto.

Yà, ni amigos, ni visitas,  
conversaciones, ni juegos  
cursabas, siendo vn balcon  
acomodado terrero,  
donde en coche de ladrillo,  
puesto al estrivo de hierro,  
tenias para todo el año  
tus estanques en Invierno,  
tu rio en Verano, tu Prado  
en Primavera, tu ameno  
camino del Pardo, y Fuente  
de Reyna en Otoño, siendo  
las orillas de tu casa,  
salvo el arroyo de en medio,

tus estanques, y tus rios,  
prados, fuentes, y paseos.

La seña para poder  
de noche hablar poco, y necio,  
era, quando tu à deshora  
tocabas vn instrumento,  
como acaso en el balcon,

que aunque no eres nada diestro,

para que ella te entendiese  
bastaba, y para que oyendo  
alguien folias de arriba,  
dixera: El primer Barbero  
es este, que vive en lo alto.

En fin, à la seña, en viendo  
que el tio dormia, y que tu  
esperabas entreabierto  
el marco de su ventana,  
hablabais lo que el silencio

de la noche permitia.  
Que diades, majaderos,  
dezia yo, porque essa calle  
fuera barrio de Toledo,  
à donde no peligrara  
el temor del hablar recio?

A este tiempo, quando mas  
alegre, vfano, y contento,  
creiste acabar tu amor,  
como farla, en casamiento;  
vinò la Flota, y en ella  
su padre, con que en aviendo  
dado cuenta de sus cargos,  
y sus caudales compuesto,  
à descansar, y gozar  
la vltima edad en sosiego;  
à Valencia, patria suya,  
se vino à vivir, trayendo  
su hija consigo: aqui entra  
el como quedaste; pero  
ausente, y enamorado,  
y favorecido, ello  
se està dicho; y de no estarlo  
lo avrà de dezir su efecto;  
pues sacando de mi poca  
hazienda algun candalejo,  
tras ella avemos venido  
en alas de aquel proverbio:  
Ved con quien, y sin quien, pues  
aplicado al viage nuestro,  
es, con muchissimo amor,  
y poquissimo dinero.

Y esto à Ciudad, donde no  
tienes, ni amigo, ni deudo,  
ni conocido ninguno:  
pues aun el padre, sospecho,  
que no te conozca, à causa  
del recato, con que euerto  
siempre de el te recelaste

*Del amor  
viejo*



aquel no largo intermedio  
que se detuvo en Madrid,  
por no entrarle en los rezelos,  
que yà el tio se tenia;  
à que se añade sobre ello,  
que apenas te has apeado  
en esse mason primero,  
y dexado las maletas  
en mal seguro aposento,  
quando, sin saber las calles,  
de noche, à obscuras, y à tiesto,  
vàs buscando la del mar,  
donde te avisò en el pliego  
ultimo, que era su casa.  
Mira, pues, si razon tengo,  
quando locuras me mandas  
dexar, en dexarte, puesto  
que con dexarte à ti, en ti  
todas las locuras dexo  
de Esplandian, y Belianis,  
Amadis, y Velencubros,  
que à pesar de Don Quixote,  
oy à revivir han buelto.

*Enr.* Aunque debiera no aver  
oïdo discurso tan necio,  
te perdono la molestia  
por el gusto del acuerdo:  
Como enseñaria yo à hablar  
à mi hijo? vn Estrangero  
pregantò, porque entre oïa  
que era pesado, y molesto.  
Enseñadle, respondiò  
vn Cortesano discreto,  
à que hable à cada vno  
siempre en su amor; que con esso  
hablarà à gusto de todos:  
y bolviendo al argumento  
de que es locura mi amor,  
la consecuencia concedo,  
pero locura tan puesta  
en razon, que al mismo tiempo  
que me està acusando loco,  
me està acreditando cuerdo;  
no tanto por la hermosura  
de Leonor, por el ingenio,  
cordura, y nobleza; quanto  
por las finezas que debo  
à su amor; y asi no culpes  
paflos que sin tino pierdo,

que à mi me basta pensar,  
que à sus vmbrales me acerco,  
para engañarme este rato;  
àzia esta parte dixeron  
que era de la mar la calle.

*Chac.* No reparas, por lo menos,

*Enr.* Què?

*Chac.* Que es hablar de la mar,  
por el tal rato, tu intento?  
pero vamos. *Enr.* Ay Chacon,  
que si la oyeras, al tiempo  
del despedirse, dezir  
con mil lagrimas.

*Dent. Beat.* Los Cielos me valgan!

*Dentro cuchilladas.*

*Jua. dent.* Muere, tyrana.

*Fel.* No harà, que yo la defiendo.

*Enr.* Què es aquello?

*Chac.* Cuchilladas,

y voces se escuchan dentro

de esta casa.

*Suena el ruido.*

*Fel.* Haya que yo,

de cien mil vidas à riesgo,

sabrè defender la tuya.

*Jua.* En vano serà el intento,

que en ti, y ella he de vengarme.

*Chac.* Dondè vàs?

*Enr.* A ver si puedo

estorvar vna desdicha,

yà que la puerta han abierto,

y sale el ruido à la calle.

*Chac.* El onzeno mandamiento

es, no estorvaràs.

*Don. D. Diég. Baxad*

las luzes, y acudid presto.

*Sale Beatriz huyendo.*

*Beat.* Hombre, quien quiera que seas,

pues basta à qualquiera leïlo,

pata que à vna deldichada

muger ampare, corriendo

fortunas de amor, y honor,

que el mas favorable

à tan riguroso embate,

ha de ser por fuerza adverso;

y pues yà à impedirle (ay triste!)

de aquesta casa de juego,

cómo vès, con luzes, y armas

òtros acuden, te ruego

que à estas horas, atigida,



y sola, en manos del riesgo  
de ser quien me dé la muerte  
el que me venga siguiendo,  
no me dexes, hasta que,  
si no me falta el aliento,  
en la casa de una amiga  
tomen mis desdichas puertos.

Enr. Palabra de no dexaros  
doy, señora, hasta ponerlos  
donde vos queráis: Chacon,  
ven conmigo. Cha. Solo esto  
le faltaba á tu fortuna,  
para ser hecho, y derecho  
Cavallero Andante.

Tod. Allí es el ruido.

Vanse los tres, y por donde salió Beatriz,  
salen riendo Don Felix, y Don Juan, y  
por otra parte llegan Don Diego, Celio,  
y otros con luzes.

Dieg. Deteneos,  
pues basta aver yo llegado.

*Tel. Ya en salvo Beatriz se ha puesto,  
y pues no soy conocido,  
y la fuga es el medio  
de que pueda remediar  
su desdicha, á ella apelo.*

Ha estado riendo Don Felix siempre em-  
bozado, y vase; quiere seguirle Don Juan,  
y Don Diego lo detiene.

Dieg. Teneos,  
pues ya huyó el hombre cō qué  
reñais. Jua. Señor D. Diego,  
à mi me importa el seguirle,  
y así os suplico que en medio  
no os pongais.

Dieg. Qué ha de importaros  
seguir à hombre que vā huyendo?

Jua. Mas que pensais: ay de mí  
qué he dicho?

Dieg. Yà es vano intento,  
no tanto, porque he llegado  
yo, que, en vez de deteneros,  
señor D. Juan, si os importa,

como encateceis, à vuestro  
lado eitaré siempre, quanto  
por la ventaja, pues cierto  
es, que yà será imposible  
alcanzarle. Jua. Dadme, os ruego  
paso, que yo podrá ser le alcace.

Dieg. Importandoos esto  
tanto como à entender dais,  
vamos los dos. Jua. Solo tengo  
de ir, quedaos. Dieg. Esto no,  
como, siendo quien soy, puedo  
dexaros yà. Jua. Ay infelizel  
que si conmigo los llevo, *à p.*  
y no le encuentro, no hago  
mas que ruido: y si le encuentro,  
vàn à solo ser testigos  
que me agravia, y no me vengo,  
pues no he de poder matarle  
puesta tanta gente en medio.

Dieg. Qué os deteneis: vamos presto.

Jua. Por no empeñaros à todos,  
he mudado de consejo:  
yà yo me quedo, id con Dios.

Dieg. Pues no sabré yo qué es esto?  
1. Reportaos, y decidnos  
que ha sido.

Jua. Si haré: Viniendo  
à mi casa, que es aquesta,

Dieg. Yà lo sé.

Jua. Antes que (ea esfuerzo,  
dà víslo dolor) llamasse,  
à traición (qué mal me aliento!)  
un hombre llegó sacando  
la espada; permitió el Cielo,  
que le senti, con que pude  
ponerme en defensa; y siendo  
así, que yo declarado  
ningun enemigo tengo,  
encarecí lo que importa  
conocer al que incubierto  
lo es tanto, que, à no bolver  
la cara, me hubiera muerto,  
según me embistió furioso,  
desesperado, y resuelto.

Habla Celio con Don Diego.

Cel. Quanto te ha dicho, señor,  
es engaño, porque dentro  
de su casa fue el disgusto,  
por señas que salió huyendo

de



*Don Juan*

de ella una mujer, que yo  
esperando a que del juego  
saliesses, vi. *Dieg.* No mas.  
Don Juan tiene entendimiento,  
espera, y valor; y si él  
dissimula, como puedo  
darme yo por entendido?  
este es el mejor acuerdo.

No dudo que la ocasión  
es grande, y no ay otro medio,  
que vivir. *D. Juan*, delde oy  
sobre aviso: y pues el Cielo  
restauró una alevesia,  
dexad el cuydado al tiempo,  
y venid, que he de dexaros  
en vuestra casa, primero  
que de vos, *D. Juan*, me aparte,  
seguro, acostado, y quieto.

*Una.* Antes, señor, os suplico,  
pues que ya en ella me quedo,  
no con verme acompañado  
de vos, y estos Cavalleros,  
mi hermana, que ya estará  
recogida, oyga el estruendo,  
y sepa, que fue conmigo  
el disgusto, que no quiero  
darla este cuydado. *Dieg.* Es justo:  
quedaos, pues, y sea advirtiéndolo,  
que a todo trance, *Don Juan*,  
me hallareis al lado vuestro,  
porq̃ antes que a Indias passasse,  
amigos muy verdaderos  
fuiamos vuestro padre, y yo:  
a Dios, pues.

*Una.* Guardaos el Cielo.

*Dieg.* Por si haviere novedad,  
está con cuydado, Celio,  
para avisarme. *Cel.* Si haré.

*Dieg.* Bolvamos a nuestro juego  
nosotros. *Vanse, y queda D. Juan.*

*Una.* Fortuna mia,  
aun no perdonáras esto.  
de que *Don Diego* llegara,  
de quien mas recatar debo  
mi desdicha, por *Leonor*,  
a quien mas como me acuerdo  
de cosa, que honor no sea?  
Y pues ya aqui no ay mas medio,  
que saber de las criadas.

quien es el agresor fiero  
de mi fama, y de mi vida,  
temblando a buscarlas entro:  
ha fiera hermana! ha tyrana!  
ha cruel! ha falta! *Vase.*

*Salen Don Enrique, Beatriz, y Chacón.*

*Beat.* El tiento  
de la casa que buscando  
voy, con el fasto, y el miedo,  
perdi, o con el poco curso  
que yo de las calles tengo.  
Ponedme vos ya (ay de mí!)  
que generoso, y atento  
me acompañais, en la Plaza  
de la Olivera: con esso  
podré cobrarle, y llegar  
adonde voy. *Chac.* Esso es bueno,  
querer que os guiemos, quando  
para los dos es lo mismo  
la Plaza de la Olivera,  
que las coplas de Oliveros.

*Enr.* Tan forastero, señora,  
os sigo, que los primeros  
pasos que en Valencia doy,  
son los del servicio vuestro:  
y tanto, que aunque yo quiera,  
en fee de ser Cavallero,  
de quien pudieris seros,  
por esta noche ofreceros  
mi posada, a ella tampoco  
sabré ir. *Chac.* Con el sereno  
de la Luna de Valencia,  
debió dezirse por esto,  
si estrellas errantes sois,  
ser toda la noche avrèmos  
serenísimos señores.

*Enr.* Pero creed, que aunque ciego  
mas que vos, donde estoy dudo,  
no dudo que por mí tengo  
obligacion de asistiros,  
serviros, y defenderos,  
hasta que quedeis segura.

*Beat.* Sola esta ventura el Cielo  
ha dexado a mis desdichas,  
quando de tantas dependo, a  
q̃ entre mi amate, y mi hermano,  
qualquiera que sea el suceso,  
siempre ha de ser contra mí.

*Chac.* Pues nos importa el saberlo.

no.



*En g<sup>ra</sup>*

no daremos vn pregon,  
aunque algun hallazgo demos  
à quien sepa de nosotros,  
que estamos perdidos?

*Enr.* Necio, ora de humor estás?

*Beat.* Por aquesta calle pienso  
que vamos mejor.

*Enr.* Guíad vos. *Sale la Ronda.*

1. L. Justicia, Cavalleros.

*Beat.* Ay infelize de mí!

*Chac.* Albricias, que ya tenemos  
adonde passar la noche,  
pues estos señores, creo,  
nos haràn el hospedage.

2. Quien va?

*Enr.* Vn hombre forastero,  
que ora acaba de llegar.

*Ponense delante de Beatriz los dos.*

1. Vos quien sois?

*Chac.* Otro, y el mesmo.

2. Como el mesmo, y otro?

*Chac.* Como

soy otro, pues fuerza es serlo,  
y el mismo, porque tambien  
forastero soy. 1. De enmedio  
os quitad, apartad: esta  
muger. *Beat.* Oy sin duda muero.

2. Decid, quien es?

*Chac.* La Comadre.

Vamos à vn parto secreto,

y ~~que~~ que la Justicia

~~detenemos.~~

Vamos, señora, que està

en gran peligro. 2. Teneos,

que hemos de saber quien sois,

y quien es ella. *Enr.* Si el ruego

de vn hòbre de bien, que os pide

que no os empeñeis en esto,

algo merece, mirad

en lo que serviros puedo,

y no me impidais el passo.

1. Mas sospechoso os ha hecho  
yà esse estílo. *Enr.* Quando fue  
sospechoso el rendimiento?

*huid, Señora, puey ya veis  
que en nada servir vos puedo  
may q<sup>e</sup> en hacex q<sup>e</sup> no os vigan.*

*Bea.* Donde he de ampararme *Cielos,*  
*si donde quiera que voy*

*conmigo m<sup>u</sup> estralla llevo!*

*Juz.* Memos de saber quien soy.

*En.* Ya he dicho.

*Juz.* Pue?

*En.* Pue voy *proprero;*  
Esto volo ve de mí.

*Juz.* Pue lo demas que quexemos  
saber dices en la carcel.

*En.* Ved.

*Juz.* Venid.

*Chac.* Malo va esto.

*En.* Puey la muger prevenida

està ya, y no podemos

de la justicia faltar

à aquel devido respeto

que se merece, huyamos

puey ari estorbar pretendo,

viguiendonos à nosotros,

el q<sup>e</sup> la vayan viguiendo.

*Chac.* Ero verà si esta gente

no se abriara como *perseg*

à los reyes.

*Juz.* Vamon (favor

al Rey) en su seguim<sup>u</sup>

id, que delito muestra

el q<sup>e</sup> huye vn conocele

*Todos.* Por aquí pie; reguidle

*salen Chacon, y Don Enrique herido en  
la cara.*

*Supuesto*

que yà la Dama, Chacon,

avrà la calle traspuesto,

retirémonos nosotros.

*Chac.* Buena hazienda avemos hecho;

*por huir con la viciosa  
que en tales casos yo llevo*



tropecé contigo, y traigo  
aqueste lado derecho  
del encontron...

Lo en la casa  
hexido tambien me vientos,  
no ve que poder hacer.

2. Por aquí van. Chac. Peor es esto,  
la calle nos han tomado.

Enr. Allí a escasa luz, abierto  
se mira vn portal, en él  
ocultarnos procurémos.

Fel. En mi casa se han entrado  
los de la pendencia, Cielos,  
si es resulta de la mia,  
y a mí me buscan, no tengo  
de huir el rostro. Quien así  
en mi casa? Enr. Cavallero,  
vn infeliz, que este umbral  
le dió aquella luz por puerto:  
honrada ocasion ha sido  
la que en vn trance me ha puesto  
tal, que sea la Justicia  
la que me venga siguiendo:  
por forastero, y por noble  
os pido. Dent. Por aquí fueron.

Fel. No profigais, que no dà  
la prisa a noticias tiempo:  
y ya que esta causa ha sido  
caual amparo vuestro,  
lo que pueda harè por vos,  
no lo que quisiera, puesto  
que de averos visto entrar  
alguno, impedir no puedo,  
siendo resistencia, el que  
la allanen, que es contra fuero,  
por noble que sea, en tal caso  
defenderla; y así, ofrezco  
solo dár passo a otras casas;  
que aunque seais forastero,  
no ignoráreis, que se van  
vnos a otros sucediendo  
los terrados de Valencia.  
Subid, pues, mientras yo cierro  
la puerta, y corred fortuna  
donde quiera el hado vuestro.

Dent. Por aquí, por aquí van.

Fel. La gente acude, entrad presto.

Enr. De qualquier fuerte, señor,

alderon.

la piedad os agradezco.

Ch. Qué piedad, quando enterrados,  
es donde nos lleva a vernos? Res.

Sale Leonor, e Inès con luz.

Leon. No me consueles, pues ves  
que en el continuo delveio  
de vn mal, el mayor consuelo  
es no aver consuelo, Inès.

Inè. Razon tiene tu passion,  
no lo dudo, mas señora,  
contra vna razon mejora  
discursos otra razon.

Leon. Si otra, que tu, me dixerá  
cortesania, que està  
tan puesta en vso, quizá  
algun credito le diera.  
Pero oyendola de ti,  
como puedes, Inès, dexar  
de ser segundo pesar?  
siendo (ay infeliz!) así,  
que nadie sabe mejor  
que tu, la razon que tengo  
de sentir, y llorar. Inè. Vengo  
en que es grande tu dolor:  
pues de Don Enrique amada,  
y el de ti favorecido,  
forzosa la ausencia ha sido,  
pero, señora, porfiada  
la imaginacion, no sea  
tanto, que ni aun vn momento  
dè treguas al sentimiento.  
Es bien que tu padre vea  
quan disgustada has venido,  
y que entiendan tus guardadas  
penas, las nuevas criadas  
que en Valencia has recibido?  
solo a este fin, procurando  
que alivio a tus ansias dës,  
mira el discurso. Leon. Ay Inès,  
que nada aprovecha, quando  
tan apoderado vi  
de mí al llanto, que sospecho  
que solo del labio al pecho  
pronunciar sepa.

Dent. Beat. Ay de mí!

Leon. Quien del acento me hurtò,  
al ver que con el respiro,  
el alivio del suspiro?

Inès. A la parte se oyó

*Salon  
largo*

*Mañilla*



*Con vano agua*

8

*infe*

*El Maestro de Danzar.*

*Ango*

*Ango*

de la escalera, que estando,  
hasta venir, entreabierta,  
mi amo, del zaguan la puerta,  
alguien se avrá caído.

*Leon.* Quando

llores así fuerte tyрана,  
otto se quexa por mí?

*X* *Sale Juana.* En toda mi vida vi  
pena igual.

*Leon.* Qué es esto, Juana?

*Juan.* Ruido senti en la escalera,  
el oído à ella apliqué,  
y el tierno llanto escuché  
de una muger, ver quien era  
quise, tomé luz, y abrí,  
y en el delantal primero  
rendida à un desmayo fiero  
una hermosa Dama vi,  
cuyo trage dà à entender,  
bien que de passo notado,  
que en lo rico, y aliñado,  
es mas que comun mager.

*Leon.* Y qué hiziste?

*Juan.* Sin que arti

lo diga, qué he de hazer yo?

*Leon.* Mager, y affigida, no  
es justo dexarla así:

Id, y si está desmayada,  
en el quarto entre las dos  
la entrad.

*Vanse las dos*

O valgame Dios!

que quando de desdichada  
me quexa al Cielo, ha querido  
tráeme quizá quien lo sea  
mas que yo, para que vea  
la razón que no ha tenido,  
el que presume que él es  
el mas infelize.

*Sácan las dos a Beatriz desmayada.*

*X* *Juan.* Aquí

la traemos. *Beat.* Ay de mí!

*Leon.* Tráe un vidrio de agua, Inés.

Triste infelize hemadura,  
cobra el sentido, y alienta,  
que y ay quien tus penas sienta,  
que es la ventura lo  
del mas triste desconsuelo.

*Tráe Inés agua y rocíale el rostro.*

*///* *Juan.* Ya al agua signó el suspiro.

*Beat.* Ay de mí! pero qué miro!

donde estoy? valgame el Cielo!

*Leon.* Cobraos, señora, y pensad,  
que acaso os ha derrotado  
de vuestra fortuna el hado,  
donde ay nobleza, y piedad.

*Beat.* Perdonad no responder,  
que como es ventura mia,  
y la primera, no avia  
llegadola à conocer:  
Y aun despues de conocida,  
à escusas del sentimiento,  
anda el agradecimiento  
preguntándole à una vida,  
que está pendiente de un hilo,  
qué gracias mis ansias den,  
porque en materias del bien,  
nuncá ha estudiado el estilo:  
y así, callando consagro  
alma, y vida a vuestros pies,  
como a quien conozco, que es  
la deidad de este milagro.

*Leon.* Alzad del suelo, y cobrad  
el aliento, alegurada  
de qué (como dixé) en nada  
os faltará mi piedad:  
Y para que desde luego  
en mas confianza entreis  
de la casa donde aveis  
tomado puerto, Don Diego  
de Rocamora es su dueño,  
yo su hija: aora pensad  
si estais con seguridad  
de qualquir lance, d' empeño,  
que hasta aqui os pueda seguir,  
y tan sin costa ha de ser,  
que no tengo de saber  
lo que no queráis dezir.

*Beat.* En fortuna tan deshecha  
como veis, señora, yá  
reconozco quanto está  
oy contra mí la sospecha,  
para qué tengais razon  
de no quererla saber,  
pero esto mismo ha de ser  
lo que aliente mi pasión,  
para sanear la disculpa  
de la presuncion, en fee  
de que ay acasos, en que

10



lo que es desdicha, no es culpa.

Y así, dezielos intenta

mi voz, puestasales (ay Dios!)

son, que padeis oírtos vos.

Leon. Qué elperais, pues?

Beat. Oíd atenta:

Los más heroicos blasones

del Reyno à mi sangre dieron

lustre, pues les merecieron.

Dent. Isab. Ladrones, Cielos, ladrones.

Iuan. y Inè. Qué voces aqueſtas ſon?

Leon. No proligas, Isabel,

qué es eſſo?

Isab. Vna aña cruel:

oy puse (la turbacion

no me dexa hablar) ſeñora,

ropa al Sol en el terrado,

y aviendoseme olvidado

quitarla, por eſta aora

iba, y apenas abrí

la guardilla, quando al verla

con luz, dos hombres per ella

ſe entraron, y aun haſta aqui

vienen.

Salen Chacon, y Don Enrique, trayendo

la mano en la cara cubierta con vn

lienzo ensangrentado.

Enr. Tu ſoſpecha es vana,

moger. Chac. Solo à mis paſſiones

ſalta en pena tan tyana,

qué oy nos prendan por ladrones,

y nos ahorquea mañana.

Enr. No alborotes, que no es

la que preſumes la cauſa:

Oye, eſcucha. Leon. Como aſi

(eſfueros el valor haga,

à peſar del ſuſto) oſais,

hombres, en aqueſta caſa

entrar? ſin ver que es. Enr. Señora,

no os ofenda la ignorancia

de no ſaber cuya ſea,

que en las fortunas contrarias

no elige veredas, quien

ſolo toma las que halla,

porque vãn las tentaciones

al orden de las deſgracias.

La preſuncion que ha tenido

con razon eſta criada,

dirá eſta herida en el roſtro,

ſi es verdadera, ò es fa'ſa,

pues viniendo herido.

Leon. Cielos, — Deſcubreſe el roſtro.

qué real? Enr. Qué mira el alma!

Leon. Enrique? Enr. Leonor?

Leon. Proſigue,

que ay muchos teſtigos, haſta

que hablar puedas.

Chac. Vive Chriſto,

que es eſta, oye, ſeñor. Enr. Calla.

Leon. No proſeguis? Enr. Si ſeñora,

pero el aliento me falta:

pues viniendo herido, digo,

que es la conſequeſcia clara

de que fue otra la ocaſion

que me obligò à que me valga

del ſagrado que primero

abierto encontrè: las plantas

puse apenas en Valencia,

quando me empenò vna Dama.

Beat. Mas que tengo yo la culpa?

Chac. Maldita ſea ſu alma.

Enr. En ſu deſenſa, de que

reſultò obligarme à que haſta

de hoy ſe a la juſticia.

Beat. Qué tras mi mis penas andan!

Chac. Era vna grande embultera.

Enr. Huyendo, pues.

Dentr. D. Dieg. En mi caſa

gente, y ruido, y todo el quarto

abierto? Leon. Nadie palabra

diga, y todos conuenid

conmigo, que pienſo que aya

razon para que los dos

aqui eſteis; y oída la cauſa,

tu quedas conmigo, y el

ſin eſcandalo ſe vaya.

Beat. Mucho intentas.

Enr. Mucho emprendes.

Salen Don Diego, y Celis.

D. Leonor, pues qué es lo que paſſa?

qué gente es eſta? Leon. Señor,

en eſſe umbral deſmayada

cayò la dama que miras,

que venia acompañada

de eſſe Cavallero herido:

à los ecos de ſus añaſ,

mandè baxar luzes; el

dixo à vna de eſtas criadas,



viendo que yà para huir  
la cortò el temor las alas,  
que no menos que el honor,  
la vida, el ser, y la fama  
iba, en que quien la siguiese,  
no la hallasse, y que ampararla  
les tocaba, por mugeres.  
Yo, del suceso informada,  
como esto de las desdichas  
trae para los nobles cartas  
tan de favor, que no es  
posible no executarlas,  
que la recojan mandè,  
como sin sentido estaba,  
fue fuerza entrarla èl; y en fin,  
buelta del desmayo, para  
todo, pues pudo traerla,  
en que se buelva à llevarla.

*Beat.* Què oygol? *Enr.* Què escucho!

*Chac.* Què va <sup>à p.</sup>  
que aun con estotra nos cargan?

*Leon.* Si yà tu, compadecido  
de su hermosura, su gracia,  
su llanto, su desconsuelo,  
su afliccion, su pena, su ansia,  
no hazes por mi vna fineza,  
que humilde pido à tus plantas,  
y es, señor, porque no buelva  
al riesgo que la amenaza,  
y este hombre de sus heridas  
trate mas, que de guardarla,  
por esta noche permitas  
se quede con tus criadas:  
que no avemos de arrojar,  
vna vez dentro de casa,  
en la calle vna muger,  
que triste, y desconsolada,  
exposita de los hados,  
de tus vmbrales se ampara.

*Enr.* Beat. Mejorè la peticion,

*Beat.* enmendò mis esperanzas.

*Chac.* Conforme lo que aora el viejo  
re sponda à la tal demanda.

*Dieg.* Valgame Dios! què de cosas  
se es labonan, y se enlazan <sup>à p.</sup>  
vnas de otras! Dime, Celio,  
si es verdad, ò si te engañas,  
que en casa de Don Juan fue  
la pendencia? *Cel.* No es mas clara

la luz del Sol. *Dieg.* Y es verdad,  
que de ella salió vna Dama  
huyendo? *Cel.* Tambien.

*Dieg.* Por quanto

<sup>à p.</sup>

ser pudiera el ser su hermana,  
y ser esta, y este el que  
bolvió tras ella la espalda?  
Que aunque es así, que desdichas  
venir suelen duplicadas,  
y pueden ser dos, à mi  
pensar que es vna me basta,  
para que acudiendo à vna,  
aya cumplido con ambas:  
y poco importa, pudiendo  
saber la verdad mañana;  
fino es ella, despedirla;  
y si es ella, remediála.

*Leon.* Es posible que mi ruego  
tan poco contigo valga,  
que aun respuesta no merezca?

*Dieg.* Si Leonor, porque me agravias  
en pensar, que yo saltar  
puedo à deuda tan hidalga,  
como no desamparar  
à vna muger: lo que estraña  
mi valor, es, que yo avia  
de ser quien te lo rogara,  
y tu quien no avia, Leonor,  
de consentirlo. *Leon.* A què causa.

*Dieg.* A que quedando contigo,  
y al abrigo de tu casa,  
quien la dexa en ella, no  
piense que puede buscarla,  
ni verla en ella, ni oirla,  
hasta que. *Enr.* Yo os doy palabra  
de que no buelva por ella,  
ni à oirla, verla, ni hablarla.  
Forastero soy, el trage  
salga por mi à la fianza  
de que yo no la conozco:  
acaso la encontre (valga <sup>à p.</sup>  
lo que con la otra pasò,  
con esta) y en la demanda  
de estorvar que la justicia  
la conociese, *En la cara*  
~~por donde ella esta herida.~~

*Leon.* Di que es así.

*Beat.* Poco mandas:

ella es tan verdad, señor,

*por huir, a què la herida?*



que aunque estoy de él obligada,  
puedo jurar à los Cielos,  
y à todas sus luzes santas,  
que no le conozco. *Leon.* Bien  
finge. *Chac.* De manera habla,  
que parece ella. *Enr.* En efecto  
otra, y mil vezes palabra  
buelvo à dar, de que por ella  
no buelva, y que.

*Dieg.* Basta, basta,  
que no me estimo en tan poco,  
que otra cosa imaginara.  
En casa os quedad, señora,  
en hora buena : llevadla  
à vuestro quarto vosotras.

*Beat.* Humilde beso tus plantas.  
Yà, por lo menos segura à p.  
estoy, donde espero que aya  
ocasion para saber  
en què los empeños paran  
de Don Juan, y de Don Felix;  
y donde, si los restaura  
el Cielo, pueda saber  
quan noble amparo me guarda.

*Vanse las tres.*

*Dieg.* Idos vos, pero primero  
es bien que à la calle salga,  
à ver yo si ay gente en ella,  
y alguien acafo os aguarda. *Vase.*

*Enr.* Leonor mia? *Leon.* Enrique mio?

*Inès.* Chacon mio?

*Cha.* Isès ingrata?

*Leon.* Què venida es esta? *Enr.* Esso  
preguntas? pues puede el alma  
vivir sin verte? A esso solo  
vengo: donde agena patria  
huelpe me admita à merced  
de servidumbres, de ansias,  
necesidades, y penas,  
que toda bien empleadas  
seràn, por verte, Leonor,  
que no traygo otra esperanza.

*Leon.* Bien, Enrique, à mis finezas  
lo que le debes, le pagas;  
pero à mucha costa; pues  
porque de valde no salga  
el gozo de verte, ha sido  
à penson de la desgracia  
de esta herida. *Enr.* No la sientas,

que no es cosa de importancia,  
que aver tenido del lienzo  
siempre cubierta la cara,  
ha sido porque tu padre,  
si otra vez aqui me halla,  
no me conozca. *Leon.* Con todo,  
no se aseguran mis ansias:  
Sepa yo de tu salud,  
que Inès estará avisada.  
si viere à Chacon. *Enr.* Si harè,  
y estaràs tu à la ventana,  
Leonor? *Leon.* Si Enrique. *Sale Inès.*  
*Inès.* Señor  
buelve yà. *Enr.* Al passo le salga,  
porque no te halle conmigo;  
y està, Leonor, avisada  
de que maña te vea.

*Leon.* Tu de que mi amor te aguarda.

*Enr.* Pues hasta mañana, à Dios.

*Leon.* Pues à Dios, hasta mañana.

## JORNADA SEGUNDA.

*Sale Don Diego y Leonor.*

*Dieg.* Què te ha dicho esta muger?

*Leon.* En peligrosas materias,  
que à ella està mal el dezirlas,  
y à mí no bien el saberlas,  
no he querido apurar más  
de lo que ha querido ella  
dezir. *Dieg.* Què ha sido?

*Leon.* Que el lance,  
que tantos riesgos la cuesta,  
es mas desdicha, que culpa,  
dandome à entender discreta,  
que aunque es delito de amor,  
es delito con enmienda,  
como quien dice, que no  
toca en marido la ofensa,  
fino en padre, ò en hermano,  
en quien, aunque aora la queixa  
tenga razon, cessarà  
el dia que ella parezca  
casada con igual fuyo.

*Dieg.* Pues siendo de essa manera,  
què resta para la paz?

*Leon.* Algo presumo que resta;  
y aunque solo es congetura,  
no dexa de hazerme fuerza.



El amante, que en su quarto  
à noche estaba con ella,  
quizà porque vna criada  
se le abrió sin su licencia,  
debe de ser muy amigo  
del ofendido, y rezela  
que en la parte de traicion  
à la confianza, quiera  
mas vna venganza loca,  
que vna satisfaccion cuerda:  
y así, hasta que aya quien tome  
en esto la mano, y: *Dieg.* Cessa,  
Leonor, que yà te he entendido,  
y aunque desvelarme quieras,  
para vn informe hecho acafo,  
muy por extenso lo cuentas.  
Hablemos, pues, claro, y dime,  
porque importa à la fineza  
que haga por ella, si es  
la que por ciertas sospechas  
presumo, si quien es dize.

*Leon.* Mujeres que à solas quedan,  
curiosa vna, otra afligida,  
siendo la affliccion parlera,  
sagaz la curiosidad,

saca tu la consecuencia:

Beatriz Cesar es, señor,  
hermana de Don Juan Cesar,

*Dieg.* No mintió mi presuncion  
quando à Celio oí.

*Leon.* Ni mi estrella  
en que sea desdichado  
quien siguiendo su influencia,  
puso los ojos en mi.

*Dieg.* Y el galan?

*Leon.* Si se me acuerda,  
Don Felix de Lara dixo;  
que el que aqui vino con ella,  
fue vn hōbre que encontró acafo.

*Dieg.* Qué haze aora?

*Leon.* Elperando queda,  
viendo que à hablarte à tu quarto  
passo, aun antes que amanezca,  
la resolucion, señor,  
que lleve de tu respuesta,  
en que se quede, ò se vaya.

*Dieg.* Leonor, aunque estas materias  
estuvieran bien de ti  
ignoradas, lo que es fuerza,

no es eleccion: esta dama,  
rica, principal, y bella  
vès, y todo aventurado  
por vna vanidad necia,  
pero esto no habla contigo;  
claro està: En efecto, esta  
dama tiene contra mi  
la obligacion de vna deuda,  
que en la amistad de su padre  
la ha tocado por herencia:  
Darme al partido, de que  
contigo estè, es dar licencia  
à que sepa yo que sabes  
lo que no quiero que sepa:  
Dexarla desamparada  
al daño que la acontezca,  
es también darme al partido  
de que se imagine, ò crea  
que huyendo el riesgo en mi casa,  
mi casa al riesgo la buelva:  
Sacar la cara al ajuste,  
sin saber antes qual sea  
la razon de vno, y de otro,  
es resolucion muy necia,  
que no ha de empeñarse vn hōbre,  
sin saber en que se empeña;  
y así, entre tantos estremos,  
hasta que mañoso inquiera  
que ay aqui, y que puedo hazer,  
partamos la diferencia.

Yo he de dezir, que se vaya,  
sin que imagine, ni entienda,  
que se quien es: tu podràs,  
en quedandote con ella,  
dezir que se quede en casa,  
sin saber yo que se queda:  
con que, ni à quien es me obliga  
con la cara descubierta,  
ni desamparo à quien es,  
ni aventuro la decencia  
de que la tuve conmigo,  
pues siempre es mejor que tenga  
este genero de culpa  
tu piedad, que mi imprudencia;  
con que quedamos los tres:  
Mas dissimula, que ella  
tras ti à mi quarto ha pasado.

*Salte Beatriz.*

*Beat.* Perdonadme esta licencia,  
que







este papel. Leon. Muestra Inès,  
que aunque cosas tan diversas,  
como esta noche han pasado  
en casa, ocupar debieran  
la imaginación, ninguna  
se atrevió al lugar de aquella  
guardada estancia del alma,  
que al cuidado se reserva,  
de las heridas de Enrique.

Inès. Pues para que no le tengas,  
él también queda en la calle,  
à la esquina de la buelta.

Lee Leon. Aunque sea vanidad darme  
por entendido de que pueda mi sa-  
lud merecer alguna lástima, que  
no me atrevo à decir cuidado, no  
solo me he de dexar incurrir en  
ella, pero adelantarla hasta pedir  
en albricias de mi poco riesgo, la  
mucho piedad de que te vea.  
Dios te guarde.

Como haríamos, Inès,  
que hablar con Enrique pueda,  
sin dar nota en la ventana?

Inès. Entrándole por la puerta.

Leon. Y si viniere mi padre?

Inès. Echándole por la azotea,  
pues ya se sabe el camino.

Leon. Qué en casa ay, no consideras,  
un testigo mas que esfortas,  
de quien somos es fuerza,  
pues Beatriz se queda en casa?

Inès. Si nos hemos de fiar de ellas,  
dar à una oficio de guarda  
de vista, que la detenga.

Leon. Y si oye hablar en el quarto  
à un hombre, estando tan cerca  
de la sala el tocador?

Inès. Para esto avrà otra desfecha.

Yo cantaré à la guitarra,  
como que acaso divierta  
tus penas, con cuyas altas  
vozes, las baxas se pierdan,

en que los dos habléis. Leon. Tu  
lo dispones de manera,  
que aun quando no lo deseara,  
la facilidad hiziera  
que lo executase: hazle  
por esta terna una seña.

Inès. Ay gente en la calle aora.

Leon. Pues guardame Inès, suspensa  
la industria para despues.

Inès. No ayas miedo que le pierda.

Leon. Harto hará, si es dicha mia.

*Vanse, y sale Don Juan.*

Juan. O tyrana ley severa,  
de que el mas honrado, culpas  
que no comete, padezca,

quien te borrara del Mundo!

O ya que aquesto no pueda,  
al honor, y à la malicia

les trocarà las materias  
del vidrio, y el bronce, haziendo  
que el honor de bronce fuera,  
y la malicia de vidrio!

Mas ay, qué loca propuesta?  
que aun de bronce se quebrara  
al golpe de tanta ofensa.

Entré en mi casa, y no hallé  
ni criada alguna en ella,

que cómplices de mi injuria,  
se valieron de su ausencia,

con que saber no es possible  
el agresor que me afrenta,  
ni donde puede tener

à una ingrata en salvo puesta.

Preguntarlo, será infamia;  
comunicarlo, baxeza:

à quien se le avrà negado  
hasta el uso de la lengua?

Si esto y en casa, presumo  
que pierdo tiempo; si fuera  
salgo, no sé donde voy;

y esto con tanta verguenza,  
que juzgo que ya entre si  
me notan quantos me encuentran,  
sabiendo ellos lo que ignoro.

O pudenor, quanto cuestras,  
para que un hombre te halle,  
y qualquier muger te pierda!

*Quédase suspenso à un lado.*

*Sale D. Fel.* Adonde fortuna mia,  
siempre à mis dichas opuesta,  
iria Beatriz, que de mi  
ni se vale, ni se acuerda?

Despues que escapé à aquel hōbre,  
la noche pasé à la puerta,  
sin resolverme, ni à entrar,

ni



ni à salir, para que en vela  
me hallasse qualquiera aviso,  
mas fue inutil advertencia,  
pues ni ella me dà noticias,  
ni yo sè donde tenerlas.  
Què fuera (ay de mi!) que huviesse  
dado su hermano con ella,  
pues mejor que yo sabria  
donde ir pudo! Vaga idèa  
de vn triste, quando sabràs  
àzia lo mejor la fenda?

*Hablan sin verse.*

*Juan* No sè què hazer en mis dudas.

*Fel.* No sè que haga en mis sospechas.

*Juan.* Què assombro!

*Fel.* Què confusion!

*Juan.* Què dolor! *Fel.* Què ansia!

*Los dos.* Què pena! *Veense.*

*Fel.* D. Juan? *Juan.* D. Felix?

*Fel.* Adonde

vais? mal el alma se esfuerza,  
que al delincente, aun la sombra  
de la vara le amedrenta.

*Juan.* A vn negocio que me importa  
(què mal el valor se alienta!)

iba, y vos? *Fel.* Con el cuydado  
voy de no sè què encomienda,  
que me ha encargado vn amigo,  
(esto es temer que me lea  
mi delito en el semblante)  
y assi me importa la ausencia:  
yo os buscarè en vuestra casa  
despues. *Juan.* Hallareis en ella  
vn gran disgusto. Esto es *à p.*  
prevenir, quando no vea

à Beatriz, como otras vezes,  
que no la eche menos. *Fel.* Sepa  
yo el disgusto: si conmigo  
declararse (ay de mi!) intenta.

*Juan.* A noche en mi calle (Cielos,  
favor), tuve vna pendencia  
de vn hombre que me embittio.

*Fel.* Hablad baxo, porque llega  
gente passando la calle.

*Salen D. Enrique, y Chacon, y D. Juan, y  
D. Felix: hablan à parte, sale D. Diego, y  
y D. Enrique, y Chacon se retiran à  
la puerta por donde salieron.*

*Chac.* En fin, damos otra buelta?

*Enr.* Y otras mil, hasta la dicha  
de estàr Leonor à la rexa.

*Chac.* No bastan siete, que es  
el numero de las bestias  
el dia de San Anton?

Mas su padre. *Enr.* No nos vea;  
volvamos por esta parte.

*Dieg.* Quien en el mundo creyera,  
que hallara en conversacion  
al ofendido, y la ofensa!

Don Juan, y Don Felix, Cielos;

en platica tan secreta,  
y tan sin recato el vno  
del otro! Si es conveniencia  
la que tratan, declarados  
ya los dos? Mas effo fuera,  
la boda hazer fin la novia;  
pues ninguna sabe de ella.  
Como à dar el primer passo  
en restauracion de aquella  
pobre afligida señora,  
con los dos me introduxera,  
por si alguno rastreasse? *Acercase*

*Juan.* En fin, de la casa donde juegan  
llegò con gente Don Diego  
Rocamota. *Dieg.* Y aora llega  
tambien, en fee de que viene  
de buscaros de la vuestra,

señor Don Juan. *Juan.* Què teneis  
que mandarme? *Dieg.* La respuesta  
os dè lo mismo en que hablais,  
pues dexandoos con la pena  
que os dexè à noche, es preciso  
el que cuydoso buelva  
à saber que ha resultado:  
Aveis sabido quien sea  
quien tan cauteloso os busca?

*Juan.* Agradezco la fineza,  
y con deziros à vos  
lo que à Don Felix dixera;  
avrè cumplido con ambos.  
Huyò sin saber quien era  
el hombre, quise seguirle,  
y viendo ser diligencia  
perdida, me entrè en mi casa,  
donde hallè (desdicha fiera!)  
segundo mayor pesar.

*Los dos.* Què fue?

*Juan.* A Beatriz medio muerta;

que



que conociendo mi voz,  
y que la pendencia era  
conmigo, desalentada,  
baxar quiso, y de manera  
la travò la turbacion,  
que se cayò en la escalera  
desmayada (tanto debo  
à su amor) cuya violencia  
fue tal, que à esta hora no ay  
esperanza de que vuelva.

Fel. Qué escuchol

Dieg. Ella bolverà,  
no desahucieis tan apriessa  
esperanzas, que los Cielos  
de vn instante à otro remedian.

Jos. Podrà ser, pero el pesar  
tan ~~de~~ me lleva,  
que siendo fuerza salir  
de casa à vna diligencia,  
no veo la hora de bolver,  
perdonad, y dad licencia  
de no quedaros sirviendo.

Ya, por lo menos con esta  
prevencion no la echitàn  
menos los que no la vean,  
visando, mientras no pueo  
del valor, de la prudencia.

Dieg. Cuerto procede Don Juan,  
Don Felix suspenso queda,  
y yo, leyendo vno, y otro  
corazon, no sè que deba  
hazer. Fel. Ay de mi! qué he oido!  
Beatriz al tomar la puerta,  
sin duda, que desmayada  
cayò, y yo pensè que era  
aver salido: qué mucho?  
que si à mi, las luzes muertas,  
no me conociò Don Juan,  
que tampoco conociera  
yo, que ~~Leonor~~ se quedaba.  
Eso pide grande eumienda,  
pues vuelva, ò no vuelva en si,  
està en gran peligro puesta.  
Perdonadme à mi tambien  
(no sè à lo que me resuelva)  
el que no ~~quiere~~ servir.

Dieg. Quien creerà, Cielos, que sea  
el mentir vn hombre honrado,  
la cosa mas torpe, y fea;

El Maestro de Danzar,

y que aya trance, en que agrade  
ver que vn hòbre honrado mienta!  
Don Juan lo diga, supuesto  
que es prevenir con cautela  
el que no se vea su hermana,  
accion à dos luzes cuerda,  
pues calla aun tiempo el ~~agravio~~  
y salva el que no parezca.  
Como yo por entendido  
me darè que es cosa recia  
dezirle à vn hombre en su cara:  
Yo sè las desdichas vuestras,  
mayormente, quando èl  
me està cerrado la puerta.  
Dexarcelo de dezir,  
es dar con el tiempo fuerza  
al escandalo: vn camino  
solo le ofrece, ò si huviera  
sido antes que Don Felix  
se fuesse con tanta priessa;  
mas con alcanzarle, poco  
ay perdido.

Sale Don Enrique, y Chacon.

Chac. El viejo no entra  
en su casa. Enr. Antes parece,  
que la calle abaxo echa  
con acelerado passo,  
mas que suele.

Chac. En hora buena  
vaya, y mas si de ài resulta,  
que Leonor salga à la rexa,  
y que el dar buelta dexemos  
nosotros à la Quaresma.

Inès à la rexa.

Enr. Passemos esta vez sola.

Inès. Enrique? Enr. Quien llama?

Inès. Entra

en este primero quarto,

que yà està la puerta abierta.

Chac. Tengo yo de entrar contigo?

Enr. Para nada que acontezca,

es malo el hallarnos juntos.

Sale Leonor, y Inès, y ellos salen.

Leon. Cuydado con la deshecha

de que has de cantar, Inès,

porque aun los ecos no pueda

oir de nuestra voz Beatriz.

Inès. Para todo estoy alerta.

Leon. Solo à tanto atrevimiento







el demonio imaginara  
hallar tocando al galán.

*Le.* Qué delcuydo! *Enr.* Qué ignoracia!

*Chac.* En vez de guitarras, pienso,  
que avemos de templar gaytas.

*Dieg.* Quien es este Cavallero,  
que tan hallado en mi casa,  
viene à divertirse à ella?

*Leon.* De qué de verle te espantas?

Como en la Corte, señor,

~~se usan tan poco las damas,~~

*X* no aprendi esta habilidad,  
y hallandome desayrada

en Valencia, donde estan

tan en uso, que no ay dama

que no luzca en sus primores

pues quando juntas se hallan

todos sus divertimientos

son saraguetes que llaman,

sin los publicos saraos,

en que suele caerse en falta

de grave, ò de descortès,

mayormente, si la saca

persona de autoridad:

dixe ayer à Doña Juana

mi prima, embiasse al Maestro;

preguntò si avia guitarra

en casa, ò si la traeria,

que el hombre que la acompaña

iria bolando por ella,

facòle esta esta criada,

y apenas la tomò, quando

entraсте: si esso te emta,

avrà mas de que no buelva.

*Chac.* Mentira mas adecuada

al caso, no vi en mi vida,

pues diò papel en su farfa

à la guitarra, à èl, y à mi.

*Dieg.* Vna cosa es, que me haga

novedad, y otra, Leonor,

que yo me canse de nada

que tu gustes, quando todas

has de hazer, y me pesara,

que no entraßes en los usos

de la tierra, y que te hallara

corta en ninguna ocasion:

y para ver si me agrada,

ò no, el que tu te diviertas,

por vida del Maestro, vaya

*sientase.*

de lición, que aunque cuydados

por aora no me faltan,

para ellos se hizo el alivio,

mayormente, quando paran

en agenos. Vaya, pues,

de lición. *Enr.* Lo que me saca

de vn riesgo, me pone en otro,

que ha de conocer la falta,

que ~~no~~ nada se de esso.

*Chac.* Tirar cozes, dar patadas,

y catate ai danzarín.

*Leon.* La primera vez turbada

he de estar; y assi, señor,

hasta que tomado aya

algunas liciones, no

lo has de ver. *Dieg.* No temas nada;

*Leon.* Sino tengo otro galán,

y este presente se halla,

no he de temer el desayre?

*Dieg.* Tampoco tengo otra dama

yo, y en fee de enamorado,

aun el desayre hará gracia:

Vaya por vida del Maestro.

*-Sube la clavija, y salta la cuerda.*

*Enr.* Bolverè à templar: mal aya

la prima! *Dieg.* Qué fue? *-en el salto.*

*Leon.* Ello està de Dios, que no aya

de tomar oy lición. *Enr.* Todas

las cuerdas están rozadas,

y aun la guitarra està rota.

*Leon.* Fue trasto olvidado en casa:

llevela el Maestro, haga que

la aderecen, y mañana,

ò à la tarde bolver puede.

*Enr.* Si harè, de muy buena gana.

*Dieg.* Mire, Maestro, que no dexe

de bolver, y fie la paga

de mi.

*Enr.* Aunque muchas liciones

tengo, en esta no harè falta.

*Dieg.* Vaya con Dios.

*Chac.* La primera

vez es esta, que vna dama

diò guitarras de favores. *(Casi)*

*Enr.* Qué creerà, que à aprender vaya,

queriendo firme à Leonor,

el



el como he de hazer mudanza?

*Leon.* Pues siempre el pesar al gusto  
pisando la sombra anda;  
y este aun no intentara ayer  
a saber lo que oy en casa  
avia de passar, te ruego  
me digas, què es lo que alcanzas  
desto à saber? *Dieg.* Que su hermano  
tiene valor, y constancia  
para recatar sus penas.  
A mi me dixo, que malà  
en su casa està Beatriz,  
con que cortò la esperanza  
de que yo pudiesse darme  
por entendido de nada,  
sin aventurarme à mucho.

*Leon.* Tu, señor?

*Dieg.* Es circunstancia,  
no creer à vno, para menos?  
En fin, està en ignorancia  
de quien es el agestor,  
tanto, que con èl hablaba  
en este mismo sentido.  
Yo, atento à vna, y otra ansia,  
como quien estava dueño  
de los corazones de ambas,  
resolvi que era mas facil,  
ya que huviesse de tratarlas,  
que con Don Juan, con Don Felix,  
por lo mejor que se hablan  
materias de amor, que honor.  
Mas tan aprisa la espalda  
bolviò, que no le alcancè:  
y viendo, que ni la dama  
corre riesgo, ni tampoco  
los dós, me he venido à esta  
para buscarle, despues  
que dexè escrita vna carta  
à mi hermano, en que le digà,  
no dilate la jornada  
à Valencia, que no puedo,  
despues de ausencia tan larga,  
como governò la hazienda,  
ni entenderla, ni ajustarla  
sin èl. *Vase.*  
*Leon.* Serà para mi  
el verte gran dicha, à causa  
que por padre tantos dias  
le tuve: mejor, desgracia

dixera si viendo à Enrique,  
refucita las passadas  
sospechas que ya del tuvo  
en Madrid. Beatriz.

*Sal. Ben.* Què mandas?

*Leon.* Que sepas que entre D. Felix,  
y D. Juan, no hubo desgracia,  
y tan desimaginado  
està en pensar que le agravia,  
que se acompaña con èl.  
Ha fingido que en la cama  
estàs, porque nadie te eche  
menos; con que el dia que aya  
quien tome la mano, eres  
que ayrota de todo salgas.

*Ben.* Plegue al Cielo, Leonor bella,  
que en premio de piedad tanta,  
ò no tengas amor. *Leon.* Tarde  
essa bendicion me alcanza.

*Ben.* O le tengas con ventura,  
y permiteme, à tus plantas  
vna, y mil vezes rendida,  
vsar de la confianza  
con que el beneficio de oy  
consequencia al de mañana  
haze, siendo el que se goza  
vispera del que se aguarda.  
Toda mi dicha; Leonor,  
està en que Don Juan no haga  
duelo de ver ofendida  
su amistad, y yà que falta  
quien saque la cara à esto;  
pues tu padre, cuyas canas,  
y autoridad ser pudieran  
medio, no solo no me ampara,  
pero me dexa que tu  
fin que èl lo sepa me valgas:  
fuerza es que yo busque otro,  
y no pienso que le aya,  
sino es que le dè Don Felix;  
à que es forzoso que añadas,  
que no sabiendo de mi,  
que sè yo si se persuada  
à vna indignidad? Con que  
honor, ser, vida, honra, y fama  
està en tu mano. *Leonor.*  
con solo que por mi hagas  
la ultima fineza. *Leon.* Què es?

*Ben.* Que sepa que tu me amparas.



y para discutir medios,  
yo le hable vna palabra  
delante de ti. Leon. No vè  
quanto en esto aventuràra,  
si mi padre. Beat. Yà lo veo,  
pero quien necesitada  
pide, no pide discreta.

*Setra*

Tienes razon, no lo hagas,  
que yo me dexarè estàr  
à Don Juan con su ignorancia,  
y à mi con el desconsuelo  
de no aver otra esperanza.

Leon. Què no la pueda dezir  
que mi padre en esto anda, *à p.*  
por no obligarme à dezirla  
que sabe que se està en casa!  
Pero si los dos se ven,  
no podrà ser que dèn traza,  
que à mi padre desempeñe,  
y que ellos allà se valgan  
de medios que à el no aventuren?

Beat. Què es lo que à tus solas hablas?

Leon. No sè, Beatriz, que te diga:  
siento no hazer lo que mandas,  
y temo hazerlo: aora bien,  
yo tengo de vèr si fàca *à p.*  
à mi padre del empeño  
esta resolucion: Juana,  
pues que tu eres de Valencia,  
di, si à Don Felix de Lara  
conoces.

Juan. Muy bien, señora.

Leon. Sabes la calle?

Juan. Y su casa,  
por señas de que es tan cerca,  
que cae de aquesta à la espalda,  
por cuyos terrados suelo  
hablarme con sus criadas.

Leon. Pues búscale, y sin dezirle  
quien es, dile que vna Dama  
le quiere hablar, que à esta rexa  
espere vna seña blanca,  
que serà quando mi padre  
en aviendo escrito, salga.

*Vase Juana.*

Beat. Què puedo dezir, Leonor,  
sino con mil vidas, y almas  
ser tu esclava enteramente?

Leon. Beatriz, los estremos bastan,

que fortunas de amor tienen  
tanto imperio en las humanas  
penas, que lo que nos ruegan  
parece que nos lo mandan. *Vaus.*

In. Y añaide, sepulturera  
de amor, hagan bien à esta alma,  
porque nos depare Dios  
quien por nosotras lo haga.

*Vase. Sale Don Felix.*

Aunque en casa de Beatriz  
gente à inquirir he embiado,  
ninguna razon me ha dado,  
no solo de su infeliz  
accidente, mas la puerta  
no abren, ni nadie responde:  
y pues su hermano la esconde,  
con tanto recato, cierta  
cosa es, que para vengarse  
à salvo, fingiendo vā,  
que tan de peligro està,  
y aunque mi pena arretarse  
quiera à todo trance, el ser.

*Sale Juana tapada.*

Juan. Señor Don Felix,

Fel. A mi?

Juan. A vos.

Fel. Ved si soy yo.

Juan. Si.

Fel. Què mandais?

Juan. Obedecer

à las Damas es forzoso:  
vna embia à suplicaros  
vengais donde pueda hablaros.

Fel. Dama à mi? dificultoso  
se me haze, que aya Dama  
que de mi se acuerde: quien  
es, me dezid?

Juan. No està bien,  
ni à su estado, ni à su fama  
el nombralla antes de bella:  
porque la que os llama, no  
la que os llama es: con que yo  
no puedo de esta, ni de aquella  
dezir mas de que sigais  
mis huellas, donde hallareis  
vna seña que vereis  
à vna rexa, en que sepais  
qual os llama de las dos.  
Seguidme, pues, esperad,



*(Cinco)*

y donde yo entrare, entrad,  
que à vos os importa, à Dios.

*Entran por una parte, y salen por otra.*

*Fel.* Oid, esperad, què serà  
novedad tan grande: pero,  
aunque ningun bien espéro,  
fuerza es el seguirla yà,  
que no me ha de acobardar  
que Don Juan sepa quien era,  
y que así vengarse quiera.  
La casa en que la veo entrar,  
es la de Don Diego, Cielos,  
y el ser tan noble, y segura,  
del peligro me aseguras;  
pero no de los recelos  
del llamarme de este modo:  
mas para què es di currir?  
pues con esperar, è ir,  
avrè cumplido con todo.

*Salen Don Enrique, y Chacon.*

*Chac.* Y en fin; què pienas hazer?

*Enr.* Repasar desde este dia  
lo poco que yo sabia  
de esta habilidad, y ser  
su Maestro de Danzar, puesto  
que en la casa de Leonor  
entrada tendrà mi amor  
à todas horas con esto.

*Chac.* O si tanto repasaras  
ello poco que sabias,  
què Maestro en breves dias  
hecho, y derecho te hallaras;  
que no fuera mal socorro  
enseñar, para aprender  
los compasses del comer.

*Enr.* De imaginarlo me corro!  
yo avia de ser Maestro, di,  
de quien no fuera Leonor?

*Chac.* Avia mas de andar, señor,  
preguntando: Vive aqui  
alguna Leonor, que quiera  
saber danzar con primores?  
y Maestre danza Leonores,  
no enseñar à quien no fuera  
Leonor? con que cometas,  
sin hajar el pundonor  
de enseñar, sin ser Leonor.

*De Don Pedro Calderon.*

*Seña con el paño*

21

*Enr.* Dexa neclas boberías,  
no el juicio, y el tiempo pierdas,  
traes la guitarra?

*Chac.* Ella es juez  
de que es la primera vez  
que ayemos tratado en cuerdas.

*Està puesto un pañuelo en la rexa.*

*Enr.* Pues bolvamos allà; pero  
espera, en la rexa, di,  
no hazen vna seña?

*Chac.* Si.

*Fel.* Y à avisan.

*Enr.* Vn Cavallero,  
que estava en la calle, no  
le vès (ò tyrana estrella!)  
que se và acercando à ella?

*Chac.* Así me acercàra yo.

*Enr.* Entrò dentro?

*Chac.* Y recatado  
mas que tu, no dexò a biertas,  
como tu hiziste, la puerta,  
pues al punto la han cerrado.

*Enr.* Seña en la rexa (ay de mi!)  
hombre que la seña espera,  
y en viendola (pena fiera!)  
entra tràs ella (què vil!)

*Chac.* Lo que yo, y no me asustè:  
hiz tu lo mesmo, y veràs  
lo poco que importa.

*Enr.* Estàs borracho, infame?

*Chac.* De què  
lo he de estar, si yà no ay vino  
que tenga esta actividad,  
pues no le habla en puridad  
ningun hijo de vezino?  
Pero donde vàs?

*Enr.* No sè,  
à llamar, abrir, entrar;  
y què hombre es este, apurar?

*Chac.* Eso yo te lo dirè:  
Vno que en la calle estava  
esperando à que le hizieran  
seña, y la puerta le abrieran;  
por donde entrò.

*Enr.* Oy acaba  
mi amor, si mi agravio empieza  
vèn tràs mi.

*Chac.* Si ello ay pesar,

pol



Salon

por Dios que le he de quebrar  
la guitarra en la cabeza.

*Vanse. Salen Leonor, Inés, y Don Felix.*

*Leon.* Tendreis à gran novedad  
el que yo os llame.

*Fel.* Sucellos

que imaginados, aun no  
los hallara el pensamiento,  
què mucho que acontecidos  
hagan novedad?

*Leon.* Pues presto

saldréis de la duda, que  
si dezir fuese el proverbio,  
que el tiempo es precio o, aquí  
es mas que precioso el tiempo.

*Salte Beatriz.*

*Conoceis aquesta Dama?*

*Fel.* De bame vuestro respecto  
dezir que si, tan remiso,  
que al ver su prodigio bello,  
cambiandola la voz,

me quedé con el afecto:

Si señora, otra vez digo,  
turbado, aborto, y suspengo  
de ver aquí à quien juzgaba  
en otra parte, à mas riesgo.

*Leon.* Pues en albricias, Don Felix,  
de esse desengaño, quiero  
me deis (ved quan poco os pido)  
lo que os debeis à vos mismo.

Ella es mi amiga, de mi  
le ha favorecido, y menos  
que honrada, ayrosa, y casada,  
con gusto de hermano, y deudos,  
no ha de salir de mi lado  
los medios que para esto  
faltan, aveis de dar vos.

*Llamado dentro.*

Pero quien con tanto estruendo  
llama, por aquesta rexa  
mira, Inés.

*Inés.* Quien es?

*Dentro. Chac.* El Maestro  
de danzar.

*Leon.* Ay infeliz!

Don Enrique es.

*Beat.* El pequeño

rato de vna conveniencia  
aun no me permite el Cielo.

*Buelven à llamar.*

*Leon.* Aunque quien llama no es  
persona de cumplimiento,  
por lo mismo, no es razon  
que tenga parte en secreto  
tan reservado, que aun no  
le sabe mi padre; y puesto  
que el fin à que os he llamado,  
es, solo à tratar los medios  
que mas convengan, Don Felix,  
al desenojo, ò al duelo  
de Don Juan, y con Beatriz  
se han de hablar,  
mientras yo intento,  
porque ni à vos, ni à ella vean,  
al primer recibimiento  
salir al passo à quien llama,  
en essa sala de ai dentro  
esperad à que yo buelva.  
Juana?

*Juan.* Señora.

*Leon.* Estè abierto,

entra tu con ellos, Juana.

*Fel.* En todo he de obedeceros.

*Beat.* Ay Felix, quanto me debes  
de penas, y desconfuelos!

*Fel.* No hago, Beatriz, porque todos  
los pagan mis sentimientos.

*Vanse los tres, y salen Don Enrique,  
y Chacon.*

*Don.* Abre tu la puerta, Inés,  
y esta à la mira, advirtiendome  
si entra mi padre en la calle.

*Enr.* Pensaràs, Leonor, que vengo  
à usar de aquella licencia,  
que sutil hallò tu ingenio,  
para restaurando vn daño,  
facilitar vn remedio:  
Pues no, Leonor, otra causa  
es la que me trae.

*Leon.* Qué es esto?  
tu tan perdido el color?  
tan fatigado el aliento?  
tan turbadas las acciones?  
hate puesto en otro empeño

otra



otra Dama? Enr. Si, Leonor,  
en otro empeño me ha puesto  
otra Dama; y tal, que de él  
vivo no saldre, si atiendo,  
que mal podrá salir vivo  
quien entra à buscarle muerto.

Lee. Qué traes? qué tienes? qué miras?

Enr. Nada, y mucho.

Leon. No te entiendo.

Enr. Yo si te entiendo, Leonor,  
à ti, puesta al passo, à efecto  
de que no palse adelante.

Leon. Donde has de passar?

Enr. A dentro.

Leon. A qué?

Enr. Si lo he de dezir,  
à buscar vn Cavallero,  
que esperando en esta calle  
la seña que le hizo vn lienzo  
en tu rexa, entrò en tu casa,  
de ella llamado; y supuesto  
que abulos del Mundo mandan,  
que los hombres ajustemos  
lo que ofenden las mugeres:

con que contigo no tengo  
mas accion, que ~~la~~ quejarme,  
dexa que palse resuelto  
à la que con él me queda.

Leon. Mi bien, mi señor, mi dueño.

Enr. A buen tiempo la primera  
vez te escuchè agrados, pero  
favores de infeliz quando  
llegaron à mejor tiempo?  
Aparta.

Leon. No has de passar  
de aqui, sin oirme primero.

Enr. Qué puedes dezirme?

Leon. Que

soy quien soy, y no te ofendo.  
Enr. Aunque fueras la que fueras,  
me dixeras esto mesmo,  
y palabras generales,  
que à qualquier predicamento  
vienen, qué hazes tu en dezirlas?  
Y assi, pues yà he dicho que esto  
no se ha de acabar contigo,  
aviendo con quien, no tengo  
de oírte.

Leon. Mira,

Enr. Dueño.

Leon. Advierte.

Enr. Quita.

Leon. Que yo.

Inès. Habiad mas quedo,  
y dissimulad, que viene  
mi señor.

Chac. Aquello es hecho:  
toma la guitarra.

Enr. Yo

avia de hazer tal? No quiero.

Leon. Enrique mio, si algo  
à tus finezas merezco,  
dissimula con mi padre,  
valiendonos del primero  
engaño; que yo te doy  
palabra, que satisfecho  
quedes.

Inès. Quieres que te halle,  
quien te dexò ayer Maestro  
de danzar, Maestro oy de esgrima?

Leon. De la Dama lo primero  
ha de ser siempre el honor,  
mira por él.

Toma la guitarra.

Enr. Avrà, Cielos,  
otro, à quien aya obligado  
tan no imaginado empeño  
de amor, y honor, à que aya  
de hazer festin à sus zelos?

Chac. Si mandabanle baylar,  
por otro dixo el proverbio,  
qué mucho, que por ti diga,  
mandabanle danzar?

Leon. Esto  
has de hazer, hallenos como  
dando licion.

Inès. Y sea presto,  
que entra yà.

Tocando, y con el sombrero en la espada,  
haziendo la reverencia los halla.

Don Diego.

Enr. A la reverencia,  
señora, otra vez.

Dieg. No es bueno,  
que despues de aver tenido  
escrito, y cerrado el pliego;



se me olvidasle: mas vaya,  
el descuydo me agradezco,  
pues vengo à buena ocasion:  
Què le ha parecido al Maestro?  
que el ayre luego se dexa  
conocer.

Enr. Que sabrà presto  
quanto ay que saber, porque  
la primera lición veo  
que ha hecho toda vna mudanza.

Leon. Engañale, que no ha hecho.

Enr. Yo la he visto executada.

Leon. Si, pero llena de yerros.

Dieg. Yo lo veè, que tambien  
algo supe allà en mis tiempos.  
de lo cierto, y lo gaiano.

Enr. Por aora batta lo cierto.

Dieg. Y què es la primer lición?

Enr. Ser solia el Alta, pero  
no es danza que yà està en vfo.

Leon. Ni la baxa, à lo que entiendo.

Enr. Y así, son los cinco passos  
los que doy, y los que pierdo,  
por la Gallarda empezando.

Inés. Quanto se hablan son floreatos.

Chac. Yo pensè que eran Pavanas.

Dieg. Yo no estorvo, vaya Maestro.

Ponense en sus puestos, y hazen lo que  
dizen los versos.

Enr. La reverencia ha de ser,  
grave el rostro, ayroso el cuerpo,  
sin que desde el medio arriba  
reconozca el movimiento  
de la rodilla, los brazos  
descuydados, como ellos  
naturalmente cayeren:  
y siempre el oido atento  
al compàs, señalar todas  
las cadencias sin afàcto.  
Bien. En aviendo acabado  
la reverencia, el izquierdo  
pie delante, passear  
la sala, midiendo el cerco  
en su proporcion, de cinco quatro  
en cinco los passos. Bueno.  
Ha ingrata, quien sino yo,  
por ti se pusiera à esto?

Leon. Y quien sino yo, por ti  
sintiera lo que yo siento?

Enr. En cobrando su lugar,  
hazer ciau ula en el puesto  
con vn sustenido, como  
que està esperando el acento.

Enr. Rompe aora.

Leon. De Don Juan  
Cesar te busca?

Dieg. Y à esto  
es de otro caso.

Cel. Vn criado.

Leon. De D. Juan Cesar? Yà tengo  
mas que temer.

Dieg. Què querrà?  
Proteguid, pues, que yà buelvo.

Enr. Vive Dios, que por mi solo  
passará el estàr haziendo  
festin, ingrata, à tu amante.

Leon. No lo es.

Enr. Como no ha de serlo,  
quien elcondido en tu casa.

Leon. Considerando, advirtiendo,  
que antes de aora te dixo  
de Inès la voz, que ay sugeto  
dentro, Enrique, de mi casa,  
de quien recatarme debo.

Enr. Quizà seria el mismo entonces.

Leon. No seria, y aunque esto  
es largo para de passo,  
dexaste, Enrique, tu mesmo  
aqui vna Dama la noche  
que veniste?

Enr. Yà esto es viejo  
de echar la culpa à otra Dama;  
no havieras, pues hubo tiempo,  
peniado mejor disculpa?

Leon. Esta lo es.

Enr. Es fingimiento.

Leon. Esta es verdad.

Enr. Es traycion.

Leon. Quando sea todo esto.

Enr. El lo ha de dezir, no tu.

Leon. Què hazes?

Enr. Entrar à saberlo.

Leon. Mira que buelve mi padre.

Enr. Què aya de ser fuerza esto!

Chac. Ella danza la gallarda,  
y el pie gibado.

Inés.

*que Inés es de siempre = la mudanza a esta noche*

*Calant*



Inés. Silencio.

Danzan los dos.

Sale Don Diego.

Don Juan me avila que en casa le espere, si sabrá, Cielos, qué está aquí Beatriz? mas no que discurro, pues el efecto lo ha de dezir tan aprisa:

Maestro, en qué estado está esto?

Enr. En romper, como quedamos.

Leon. Y es á lo que yo no acierto.

Enr. Si á ciertos: Como si fuera entrada aora en el paseo:

Vno, dos, tres, quatro: bien señalados, y á concierto.

Dieg. Digo, que en mi vida vi mejor ayte, y me prometo que ha de salir bien con todo.

Enr. Si fallará.

Sale Gel. Aquel Cavallero, que te avisó, viene ya.

Dieg. Dile que me espere dentro de mi quarto, que ya voy:

Leonor, no sé qué recelo de esta visita, á Beatriz di que se esté en su aposento, y á nada que eluche salga. Vayase con Dios, Maestro, que ya por oy la lición barto.

Enr. En todo te obedezco.

Dieg. Por qué, no es por á la puerta.

Chac. Ha perdido el ciento de la sala, con las bueltas.

Dieg. Vea si puede, que ya os enseño por donde aveis de ir. Vaf.

Enr. Disingrata, á tu amante, que le espero en la calle, donde verá que el que á tu opinión atento, Maestro es de Danzar en casa, en la calle es Cavallero. Vaf.

L. Quien se vió en mas confusiones!

Inés Vayan todos con el cuento:

Beatriz elcondida en casa, su galán en su aposento, su hermano con mi señor, mi señor con sus recelos, mi ama, con sus sobresaltos,

el no aun mi amo con sus zelos, yo con mi temor: señores, en qué ha de parar aquesto? y mas en veinte y quatro horas, que dá la troba de tiempo.

JORNADA TERCERA.

Sale Don Juan.

Juan. Consejo muja el mas sabio,

sagrada sentencia dixo, para enseñarnos, que nadie se pague del suyo mismo; y siendo así que yo tanto de consejo necesito, de quien, como de D. Diego, puedo tomarle, si miro, que por su sangre, sus canas, sus experiencias, su juicio, y averseme dado en esta ocasion por tan amigo, nadie le dará mejor?

que aunque es verdad q él me fido de quien mas, por Leonor bella, recatarme solícito, llegando á honor, no ay amor: y no por vn requilico lo principal de vna esencia ha de torcer los disignios. Fuera de que, qué verá en mí, que no sea vn testigo de honrado, atento, y restado? Que espere en su quarto dixo, y él viene ya: quien creará que al ver cercano el peligro de aver de hablar de esto, quanto vine oído, estoy remiso?

Sale Don Diego, y Celio.

Dieg. Llegan estas lillas y aguardadme allá fuera: en mucho estimo, p. señor Don Juan, este honor.

Sientanse.

Juan. En nada, señor, os sirvo, que aviendo honrado mi casa, oy, como vos me aveis dicho, hiziera mal en saltar á cumplimiento tan digno, como pagar la visita.

D

Dieg.



Dieg. Aunque el cortesano estilo  
en esto ~~se~~ satisface,  
que me deis licencia os pido  
à que la puntualidad  
me: aya, Don Juan, persuadido,  
que debe de aver segunda  
causa: avéis algo entendido  
de aquel ignorado empeño?  
Mirad que soy vuestro amigo,  
que lo fuy de vuestro padre,  
que soy quien soy, y los brios  
no están del todo apagados.  
Para que él me dé motivo  
à que en la plática entre,  
harto se lo facilito.

Juan. Señor Don Diego, el averos  
como dezis, persuadido  
mi puntualidad, à que  
sea de otra causa indicio,  
no he de negaroslo, pero  
es tal, que quando conmigo  
resolvi hablaros en ella,  
juzgué facil el camino,  
que hallo tan dificultoso  
al pisarle, que os suplico  
me hagais merced, de que no  
passe adelante el disgnio.

Juan. A pediros vn consejo,  
del confiado del mio,  
que en efecto nadie es  
buen Medico de si mismo,  
vine (es verdad) por salvar  
el acusado capricho  
de quien no se aconsejó  
con algun prudente juicio:  
para esto os elegi, y como

todo dice, lo que se me hizo  
tratable allá, aqui es tan otro,  
perdonad, si solo os digo,  
tengais lastima de vn hombre,  
à quien han acontecido  
sucessos tales, que siendo  
vos à quien buscando vino  
para dezirlos, no osia,  
y se buelve sin dezirlos.

Levantanse.

Dieg. Oid, esperad, Don Juan,  
y mirad que enternecido,  
mas que vos me avéis callado.

vuestras lagrimas me han dicho:  
para que quereis que quede  
vacilando discurtivo,  
y sea lo imaginado,  
aun mas que lo sucedido?  
Yo no me espanto de nada,  
de nada, Don Juan, me admiro,  
Soldado soy de fortuna,  
mucho mundo es el que he visto,  
todo me cabe en el pecho,  
no os embaraceis conmigo,  
y ved que averme buscado,  
hallarme, y arrepentiros,  
es ofenderme en el fin,  
mas que os debi en el principio.

Juan. Si solo en duelos de honor  
al corazon mas altivo  
disculpa el llanto, que haré  
yo en callar lo que él ha dicho?

Juan. A noche en mi casa entré,  
en la puerta senti ruido;  
de vn retrete de mi hermana,  
la luz tomo, el passo aplico,  
quando vn alevé, apagando  
luz, y rostro aun tiempo mismo  
hizo servir el embozo.  
de la capa à dos oficios.  
Valedme, Cielos, tomando  
la puerta, la ingrata dixo:  
con que, porque no escapasse,  
hago à él cara, y à ella figo,  
de fuerte, que embarazado,  
por acudir indeciso  
à dos acciones, lugar  
le doy de abrir el postigo,  
y tomar la calle, donde  
trás ella (ay de mí!) salimos  
riñendo los dos: aqui  
llegasteis, y así, no digo  
que él en su alcance, veloz  
corrió sin ser conocido,  
y yo de vos estervado,  
ser otra la causa, finjo:  
bien como finjo ser otra  
la del mortal parafismo,  
por dár visos à su ausencia;  
bien que transparentes visos;  
siendo así, que yà en mi casa  
no avia vn tan solo testigo,

avien-



aviendo faltado todas  
las complices del delito:  
con que robada mi hermana  
sin presuncion, sin indicio,  
de quien sea el agressor,  
ni donde hallarla, me miro.  
Ved vos lo que debo hazer,  
pues de vos solo me fio,  
en fee de quien sois, y en fee  
de que à estos pies affligido,  
triste, confuso, y :: No acierto  
como dezir ofendido,  
deseando hazer lo mejor,  
vida, honor, y ser os rindo.

Dieg. D. Juan, en vn hombre hórado  
la desfachá no es delito,  
que no aja la virtud,  
el que no comete el vicio.  
Vos aveis hasta aqui andado  
cuerto, valiente, advertido,  
Cavallero, honrado, atento,  
y siendo así, profeguido,  
que aunque allá la ley del duelo  
diga, que el que fue embestido  
de vn fracaso, è hizo entonces  
lo que pudo, satisfizo  
su empeño, sin que por esto  
de quedar dexe en preciso  
trance, de que despues haga  
lo que por entonces no hizo.  
Esto ha de entenderse, quando  
el agravio recibido  
en lo personal, conviene  
que ello buelva por si mismo:  
mas quando el agravio es  
culpa agena, aunque èl sea mio,  
lo que le resta de hazer  
al mas noble, y mas altivo,  
es enmendarle, por que  
ay sucesos infinitos,  
en que dixo la venganza  
lo que el agravio no dixo.  
Hombre, à quien dió esta licencia  
Beatriz, no fugeto indigno  
ha de ser tanto, que vos,  
domenandoos al partido  
de vn leve desden, no hagais  
voluntario lo preciso.  
Y así, mi primer consejo,

es, que cautos, y advertidos  
sepamos quien es, que à esto  
yo, Don Juan, sin vos me obligo;  
y siendo noble (que solo  
faltando el serlo, permito  
que no tomeis mi consejo)  
sin escandalo, y sin ruido  
buelva Beatriz à su casa,  
y dadla vos por marido  
al que eligid, que no es poco  
logro, hazer de vn enemigo  
vn obligado: con que otra  
vez, y otras mil lo repito,  
la venganza no dirá  
lo que el agravio no dixo.

Juan. Pluguiera al Cielo, Don Diego,  
que ya el caso sucedido,  
nos bolvieramos à hallar  
en este primer principio,  
que no digo yo su hazienda,  
pero el patrimonio mio,  
mi vida, mi alma, mi honor,  
quanto soy, y quanto he sido,  
y he de ser, por restaurar  
vn algo de lo perdido,  
pusiera à los pies de quien  
noble, illustre, claro, y limpio,  
antes que fuese memoria  
mi ofensa, la hiziesse olvido.

Die. O quien huviera à Don Felix à p.  
hablado! pero no ha auido  
ocasion, que aqui quedara  
todo el lance concluido.  
Si yo supiera de que  
animo està: mas si digo  
à Don Juan ahora quien es,  
y èl allá por los motivos,  
que puede tener, no viene  
en los conueientos, me obligo,  
aviendolo dicho yo,  
à hazer que aya de cumplirlo:  
y así hasta hablarle.

Juan. De que  
tanto os aveis suspendido  
he dicho algo mal? que quiero  
retratar averlo dicho.  
Diego. No, Don Juan, antes estoy  
tan admirado de otros  
honrado, y discreto, que  
D 2  
casi



casi el desayre os embidio:  
Dadme, pues, plazo que sepa  
quien es, tan breve os le pido,  
que à vuestra casa à esperar  
la respuesta podeis iros.

*Juan.* No será mejor que vos  
no os canséis, y yo advertido  
del quando, buelva por ella?

*Dieg.* Eso, ò el otro es lo mismo,  
bolved dentro de vna hora.

*Juan.* Quedad con Dios.

*Dieg.* Si es preciso  
que salga à la diligencia,  
dexad que vaya à servirlos,  
salgamos juntos de casa:

*D. Juan.* Leonor? id vos, que ya os figo.  
Dichofo yo, si hallar puedo  
en tanto pesar alivio! *Vanf.*

*Sale Leonor, è Inès.*

*Leo.* Qué por mas medios que demos,  
en ninguno convenimos?  
Qué me mandas?

*Dieg.* Del cuydado  
facarte, que avrás tenido  
de la visita: Don Juan,  
que en toda mi vida he visto  
Cavallero mas atento,  
à perdonar reducido  
la ofensa está: à buscar voy  
à Don Felix, è imagino,  
que ha de salir de tu lado  
honrada Beatriz. *Vase.*

*Leon.* Bien fio  
de tu cordura, y consejo  
su reparo, que no impio  
el Cielo le encomendò  
à su sagrado: à dezirlo  
buelvo à los dos, para que  
haziendose en contradizo,  
se dexe hallar de mi padre:  
mas como me determino  
à que salga, si en la calle  
Enrique está?

*Inès.* Buen arbitrio,  
vayase por los terrados,  
con que señor, que avrá ido  
à su casa, le hallará  
en ella.

*Leon.* No mal has dicho;  
pero ay, que ya no es possible,  
Inès.

*Salen Don Enrique, y Chacon.*

*Enrig.* Aviendo salido  
tu padre, Leonor, de casa,  
con el que à buscarle vino,  
bien puedo yo entrar en casa  
à dezir à esse escondido  
Cavallero, que se dexe  
hablar, que no es buen estilo  
hazer esperar à vn hombre  
tanto tiempo.

*Leon.* Yo te estimo  
el que ayas, Enrique, buelto:  
A aquesta quadra, que ha sido  
reservada, por si acaso  
en casa ay huésped, te pido  
te retires, y verás  
si trato verdad, ò finjo.

*Enr.* Bueno es, entrando à buscar  
vn hombre que está escondido,  
ser el escondido yo.

*Chac.* Estos son los solecismos  
de amor, dar persona que haze,  
y padece à vn tiempo mismo.

*Leon.* Tèn aquesta razon mas,  
y haz esto que te suplico,  
que abierta tendrás la puerta,  
para que al menor resquicio  
de sospecha, salir puedas.

*Enr.* Mira qual es el hechizo  
de tus encantos, Leonor,  
que con ser vn basilisco  
el que me está abriendo el pecho,  
te obedece, adormecido  
al conjuro de tu voz.

*Leon.* Entra, que has de ser testigo  
tu tambien de mi verdad.

*Chac.* Veamos por lo que se dixo,  
mete ruin, y saca bueno.

*Escondense los dos en la puerta de en medio, y por la del lado salen Don Felix, y Beatriz.*

*Inès.* Qué intentas?

*Leon.* Hallar arbitrio,  
que à Enrique le satisfaga,



à mi me escuse el peligro  
del secreto de mi amor,  
Beatriz tenga vn buen aviso,  
y Felix vaya à encontrar  
con mi padre.

Inés. En conseguirlo  
mucho harás.

Leon. Felix? Beatriz?  
salid, que vengo à pedirlos  
albricias.

Los 2. De qué?

Leon. De que  
quantos medios discurrimos  
sobran.

Los 2. Como?

Leon. Como

Don Juan está reducido  
à la conveniencia:  
A esto mi padre à buscarte ha ido,  
procura hallarle, y de nada  
te darás por entendido,  
hasta que él lo diga: qué  
esperais? à tu retiro,  
Beatriz, tu à buscarle.

Los 2. Dexa.

Beat. Que humilde.

Fel. Que agradecido.

Beat. Al reparo de mi honor.

Fel. De mi amor al beneficio.

Beat. Bella Leonor.

Fel. Leonor bella.

Beat. Diga à voces.

Fel. Diga à gritos.

Beat. Que eres la deidad hermosa.

Fel. Que eres el bello prodigio.

Beat. Por quien vivo, quando muero.

Fel. Por quien, quando muero, vivo.

Vanse los dos, y sale Don Enrique.

Leon. Aora, señor Don Enrique,  
qué haremos de lo reñido?  
Vé vsted como aquella Dama,  
que vsted comboyando vino,  
hasta que le fue forzoso  
dexar el comboy, y herido,  
dando al terrado escalada,  
entrar por asalto el sitio,  
fue la que llamó à su amante,

con consentimiento mio,  
porque aviendole amparado  
de mi padre, era preciso,  
que de mi lado saliese  
su honor puro, claro, y limpio?  
Pues si lo vé vsted, y vé  
que tuvieron sus delirios  
de mi tan baxa sospecha,  
como tener escondido  
vn hombre en mi mismo quarto,  
que se vaya le suplico,  
y no vuelva donde escuche  
otra vez los desatinos  
de tan licenciosos zelos.

Chac. Oyan, que ha cobrado bríos  
de Provincial, la que antes  
no hablaba mas que vn novicio.

Inés. En viendonos disculpadas,  
todas hazemos lo mismo,  
no ay diablo que se averigüe  
con nosotras.

Env. Dueño mio,  
mi bien, mi Leonor, señora:

Leon. A muy buen tiempo ha venido  
el alhago, pero à vn triste  
quando à mejor tiempo vino?

Env. No hubiera sido peor,  
que à tanto aparente indicio  
respondiera el sentimiento  
perezosamente tibio,

y dado à la confianza,  
que es la ruindad del cariño,  
suciediera al no estrañarle  
el desden del no sentirlo?

Leon. No, pues pudo el sentimiento  
mirar que hablaba conmigo.

Env. No está en mano del dolor  
el nivel de los sentidos.

Leon. Hasta quearse cortés,  
yo perdonara el delito.

Env. Zelos, y consejos, quien  
en el mundo los ha visto?

Leon. Nadie, que no ha visto nadie  
tanto decoro ofendido.

Env. Desayres de desatento  
suelen ser galas de fino:

Mira Leonor.

Inés. Ea, señora,  
qué hazen dos desatinillos



zelosos, oy mas, ò menos?  
enternecete.

*Leon.* Es en vano:  
mi padre espera à mi tío,  
mi tío, ya rezeloso  
de nuestro amor, sabeis que hizo  
tantos estremos: aquella  
mentira, que de vn peligro  
nos sacò, durar no puede  
con quien es tan conocido.  
Y pues oy tengo, ofendida,  
ocasion para dezirlo,  
que quizá sin ella no  
me atreviera, no es. Mas ruido

*Suena dentro ruido.*

fiento en la escalera.

*Chac.* Qué importa?  
guitarra pido como Iglesia.

*Ines.* Don Juan es,  
aquí no entra lo fingido:  
Retirate, que él se irá  
en oyendo que aun no vino  
mi señor.

*Enr.* Vès, Leonor, quanto  
ibas à dezir, y has dicho?  
pues venga tu enojo, venga  
tu ausencia, venga tu olvido,  
como no vengan tus celos.

*Escondese él, y Chacon, y sale Don Juan.*

*Juan.* Perdonad, si inadvertido,  
en fee de tener licencia  
del señor Don Diego, pido  
estos vmbrales.

*Leon.* Mi padre,  
señor Don Juan, no ha venido;  
si teneis que hablar con él,  
aquel es su quarto, idos  
en él à esperarle.

*Juan.* Honor, *à parte.*  
licencia de hablar te pido,  
de albricias de la esperanza  
con que de cobrarte vivo,  
vn breve rato en mi amor,  
que no hallaré en muchos siglos  
otra ocasion.

*Leon.* Qué esperais?  
su quarto es aquel

*El Maestro de Danzar,*

*Juan.* Deziros,

que pues ya, bella Leonor,  
aveis à esta rexa oído  
tantas vezes de mis ansias,  
en ecos de mis suspiros,  
la verdad con que os adoro,  
la fineza con que os sirvo,  
por ofendida no os deis,  
si acaso mis desvarios,

adelantando favores  
de otras honras que recibo  
de vuestro padre, que vos  
no aveis de oír, hasta el fixo  
punto que suene primero  
mi dicha en vuestros oídos,  
que mi desdicha me atreven  
à ofrecer en sacrificio  
al Templo de vuestro amor  
el mas postrado alvedrio,  
que vió arder en sus Altares,  
à cuyas aras aspiro,  
en fee de que podrá hazerme  
dichoso, pero no digno.

*Ines.* Esto solo nos faltaba.

*Vas.*

*Sale Chacon.*

*Chac.* Y poco aguardar nos hizo.

*Sale D. Enr.* Y zora, señora Leonor,  
qué haremos de lo sentido?  
Vè vsted como aquel amante,  
que tantas vezes ha oído  
à estos vmbrales sus ansias,  
à estas rexa sus suspiros,  
à tratar su boda viene,  
en fee de que.

*Leon.* Enrique mio.

*Enr.* Aquí no ay Enrique, puesto  
ingrata, que aver fingido,  
para arrojarme de ti,  
la venida de tu tío,  
sobre estremos, que estimarlos  
debieras mas, que sentislos;  
solo ha sido que la boda  
de quien tan atento, y fino  
licencias que tiene, pide,  
te estaba hablando al oído.

*Leon.* Plegue al Cielo.

*Enr.* No, no jutes,

que



q̄ no ay, ni ha de aver, ni ha auido  
aqui otra Dama; en tu cara,  
y con tu nomb e te ha dicho  
si has oido, ò no, sus penas.

Y ya que esta razon vino,  
Leonor, aquí la razon  
tenga, que no avia tenido,  
ratificado el dolor,  
yo tambien me ratifico  
en que eres falsa, y mudable;  
y pues sé de que ha nacido  
el despedirme cruel,  
con tan no vsado desvío,  
pudiendo tu pronunciarlo,  
què harè yo, fiera, en cumplirlo?  
A Dios, pues,

Chac. Escucha.

Inés. Espera.

Enr. En vano es, no aveis oido  
que su padre à su tio aguarda?  
que rezeloso su tio,  
no ha de dudar en mi engaño;  
que yo: mas què lo repito?  
A Dios, à no mas ver.

Leon. Mira.

Enr. Què he de mirar, mas que miro?

Leon. Que no es culpa ser amada.

Enr. Si no lo es serlo, es oirlo:

Suelta.

Leon. No basta mi ruego,  
à detenerte?

Enr. Es delirio.

Leon. Pues vete, que no he de verte,  
que dèl hagas desperdicio.

Enr. Aora no me quiero ir  
sin que sepas.

Leon. No he de oirlo.

Enr. Ni yo dezirlo tampoco.

Leon. A Dios.

Enr. A Dios.

Al entrarse Don Enrique, sale Don Diego,  
y Celio.

Dieg. Es ya iros,  
Maestro?

Enr. Avemos acabado  
con todo ya.

Dieg. V como ha ido?

Enr. Esta vez no negarè

quan ciertas mudanzas hizo.

Dieg. Mire que le he menester,  
y que trayga los amigos  
con todos los instrumentos,  
porque muy presto imagino  
que tendrèmos boda en casa.

Enr. Siempre estoy para servirlos. Vase.

Chac. Eflo he de hazer yo, pues solo  
para esto, señor, le figo  
à quantas liciones vè,  
tomando dellas avisos  
de donde ay festines.

Dieg. Pues

què es, hidalgo, vuestro oficio?

Chac. Toco el violin, y soy Maestro  
de los demàs violoncillos,  
y à las bodas desta casa  
traerè todos mis ministros. Vase.

Leon. Hallaste à Felix?

Dieg. Leonor,  
si luego lo he de dezir  
à Don Juan, el repetir  
escusemos.

Leon. El señor,  
rato ha que en tu quarto esperas  
mas como lo sabrè yo,  
sin repetirlo, sino  
lo oygo allà?

Dieg. Desta manera.

Di, Celio, à esse Cavallero,  
que entre aquí, tu con Beatriz,  
oye à esta puerta el feliz  
reparo, que dar espero  
à este amoroso desmán,  
dèl librando à Beatriz bella,  
casando à Felix con ella,  
sin sospecha de Don Juan,  
en que èl fue el que le ofendiò.

Leon. Como es posible configas esto?

Dieg. Con solo que digas tu,

el que sin saberlo yo,  
à Beatriz has amparado,  
quando veas que conviene,  
y retirate, que èl viene.

Vase Leonor, y Sale Don Juan.

Por escusar el enfado  
de un hombre que ha de venir  
à buscarme, estar no quiero



en mi quarto ; y pues infiero,  
para lo que he de dezir,  
que este es lo mismo, escuchad:  
Advertido, y recatado,  
toda la Ciudad he andado,  
fin que en toda la Ciudad  
aya vn hombre, que de vos,  
ni Beatriz se acuerde, y bien  
se ve ay yerro, pues no ay quien  
tome en la boca à los dos,  
ni en fuga, ni en galanteo;  
porque luego se dixera,  
se h blàra, ò se trasluciera,  
à quien iba con deseo  
de saber que se dezia.

Juan. Mal puede dexar de ser  
lo que yo lleguè à oir, y ver,  
y saltar ( ay suerte mia! )  
Beatriz de casa.

Dieg. Oid aora,  
que ya que esta nueva no  
os trayga, os traygo otra: yo  
bolvia à casa ( quien lo ignora )  
triste de que no alcanzara  
à imaginar, ni entender  
lo que os ofreci saber;  
quando Don Felix de Lara,  
que juzgo que es vuestro amigo,

Juan. Y mucho.

Dieg. Alpaso falso, si  
y en vna cosa me hablo,  
que aunque hago mal, si la digo  
en esta ocasion, peor  
hare en callarla, porque  
sebre aviso esteis. Juan. Que fue?

Dieg. Que en fee de ser servidor  
vuestro, os hable ( dexo aqui  
los mas nobles cumplimientos,  
obsequios, y rendimientos,  
que en toda mi vida vi )  
en que, pues que vos sabeis  
su hazienda, y su calidad,  
hagais deudada amistad,  
y que licencia le deis  
de pedir por esposa  
à Beatriz divina, y bella.

Juan. Ay Beatriz, qual es mi estrella!  
pues siendo aquella la cosa,  
que mas pudiera desear,

solo por ser dicha mia  
viene en tan infauto dia,  
que me es forzoso negar  
lo que pidiera, pues no,  
en pena tan inhumana,  
ay quien sepa de mi hermana.  
Sale Leon. Si ay, señor Don Juan.  
Juan. Quien?

Leon. Yo,

que aunque aventure dos queexas  
con mi padre; y vna que aya  
escuchandole curiosa,  
y otra, que tenga en su casa,  
tan que el lo sepa, à Beatriz:  
ni esta, ni aquella me espantan,  
para que no sean primero  
su honor, su opinion, y fama,  
que ambos enojos.

Los dos. Què dize?

Leon. Que oyais, y sabreis la causa:  
Sin que Beatriz lo supiera,  
la traicion de vna criada,  
à aquel hombre sea, quien fuere,  
que no es bueno para nada  
añadiros vn rencor,  
introduxo en vuestra casa;  
ella temiendo el enojo,  
mas que la raçon, turbada,  
aviendonos hecho amigas  
los estrados de otras Damas,  
mientras dispone vn Convento,  
adonde à morir se vaya,  
por no vivir con quien tuvo  
vna presuncion tan baxa,  
se vino à valer de mi,  
què consequencia mas clara  
ay, que no irse à valer del,  
para saber que no estaba  
complice? ni que decoro  
mas, que el hallarla en mi casa,  
y à mi lado?

Sale Beatriz.

Beat. Y porque veas,  
que el temor, que no escucharas  
mis disculpas, me hizo huir  
mas, que el temor que me hallaras  
culpada en igual delito,  
humilde estoy à tus plantas,  
pidiendote à ellas, ~~pues~~  
otro empeño no me arrastra,  
que



que me cases con Don Felix,  
si es D. Felix quien te agrada,  
porque en mi no ay eleccion.  
*Dieg.* Aunque debiera con causa  
queixarme, Leonor, de ti,  
que tal haespeda me guardas,  
ello, y la curiosidad  
de oir lo que à D. Juan hablaba,  
en hallazgo te perdono.

*Juan.* Quien creyera dicha tanta,  
quando mas desesperado  
me vi de poder hallarla?  
Dexa, Leonor, que à tus pies  
vna, y mil vezes,

*Leon.* Levanta,  
D. Juan, que no à mi, à Beatriz  
ha de ser à quien se haga  
el rendimiento, y pedirle  
perdon, de que imaginàras  
della semejante accion.

*Juan.* Señora, Beatriz, hermana,  
quien en tan no imaginado  
lance tan cuerdo se hallàra,  
que no se arrojàra ciego?

*Beat.* Quien viera que en mi se guardà  
su sangre, y su obligacion.

*Inès.* Ay pobrecillos, y quantas  
vezes rogais ofendidos!

*Dieg.* Justos sentimientos bastan,  
y pues Don Felix, Don Juan,  
con la respuesta me aguarda,  
que claro està que no avia  
de darle à entender la falta  
de Beatriz, aveis de ser  
vos el que aveis de llevarla;  
y las vistas de las bodas  
han de ser oy en mi casa,  
diziendo, que Beatriz vino,  
por convalecer sus ansias,  
à visitar à Leonor.  
Inès, compon tu la casa,  
por si el ayisa à sus deudas;  
tu prevèn bebidas, Juana,  
y dulces; y tu avilar  
al Maestro de Danzar manda,  
por si quieren divertirse:  
vamos, Don Juan.

*Juan.* Quanto mandas  
obedezeo agradecido;

pues ya vino vna esperanza,  
enseñe el camino à otra.

*Dieg.* Todo presumo que tarda,  
que la hora de echar no veo  
este embuste de mi casa. *Vanse.*

*Beat.* Bien, Leonor, ha sucedido.

*Leon.* Solo vna cosa nos falta.

*Beat.* Què es?

*Leon.* Que licencia me des  
para ofrecerte vna gala,  
que no has de estar de visita,  
si alguien viene, como estabas  
quando de casa saliste:  
Juana, vè con ella, y dàla  
aquel vestido, que aun no  
ha estrenado.

*Beat.* En todo andas  
tan cabal, que solo puede  
darte el silencio las gracias.

*Vanse.* Quedan Leonor, è Inès, y sale  
Don Enrique, y Chacón.

*Chac.* Es posible que te atrevas  
à bolver aqui?

*Enr.* Si nada  
tengo que perder, perdida  
Leonor, di, de què te espantas?  
pues no digo, aviendo visto  
que fuera su padre salga,  
pero aunque en casa estuviera,  
oy desesperado entràra.

*Leon.* A què, señor, D. Enrique?

*Enr.* A solo dezirte ( ha falsa! )  
que pues quieres que me ausente,  
à no estorvar la tratada  
boda de esse nuevo amante,  
fingiendo para esso causas,  
que ni son, ni seràn, veas  
que es mi passion tan hidalga;  
tan cavalleros mis zelos,  
mis penas tan cortesanas,  
que porque nunca vn testigo  
en passadas dichas aya,  
te traygo hasta las memorias:

*Rompe vnos papeles, è Inès los alza.*  
Estas son, Leonor, tus cartas,  
estos tus papeles, estos  
tus favores, toma ingrata,

E

Y



y llevense las cenizas,  
ya que se llevó la llama  
aquel ayre, ò no sea, donde  
hallen con mis esperanzas.

*Leon.* Si yo en mi mano tuviera,  
Enrique, la soberana  
magestad de los agenos  
alvedrios, yo mandara,  
que nadie me amase, pero  
si yo. *Inés.* Discúrrles ataja,  
que como iban à buscar  
à quien aguardando estaba  
con gana de que le hallasen,  
con él buelven todos. *Leon.* Nada  
importará que te vean,  
que antes à buscarte andan,  
para que esta noche asistas  
aquí. *Enr.* Qué querías, tyrana,  
que festajara mis zelos  
otra vez? ¿Vna no basta?

*Leon.* Qué intentas, di?

*Enr.* Pues que vna  
vez por tu gusto me mandas  
esconder, y por mi gusto  
me esconda otra, ya la quadra  
sè, que huespedes reserva.

*Escondese.*

este quarto. *aparece*

*Leon.* Espera, aguarda.

*Chac.* Entróse con que es forzoso  
que yo tambien tràs él vaya,  
no por el violón pregunten. *Vas.*

*Salen D. Diego, D. Felix, y D. Juan por  
una parte, y por otra Beatriz.*

*Inés.* Atencion con la primera  
necedad. *Fel.* Si yo pensara  
que era merito la dicha,  
bella Beatriz, disculpàra  
à los que presumen necios,  
que merecen lo que alcanzan:  
Pero conociendo, que es  
dicha; y no merito, nada  
podrà acúsar à quien llega  
oy tan tendido à mirarla,  
que la ve como fortuna,  
y no como consazpa.

*Bea.* Ya mi hermano por mí hablado  
avrà, y no es bien en tal causa,  
siendo suyas las razones,

sean mías las palabras.

*Fel.* Vos perdonad, Leonor bella,  
no ser la primera que aya  
saludado, que aquí dicen,  
que la turbacion es gala.

*Leon.* Tan grande dicha, D. Felix,  
gozeis por edades largas.

*Juan.* Dicho lo yo, que salí  
de confusiones, y ansias.

*Dieg.* Sentaos, y los cumplimientos  
cesen, mientras.

*Dentr.* Pàra, pàra.

*Dieg.* Pero qué alboroto es este?

*Sale Cel.* Albricias, señor, me manda:  
Don Fernando mi señor  
es quien de apear se acaba.

*Dieg.* Mi hermano? toda la dicha  
oy se me ha venido à casa.

*Juan.* Baxèmos à recibirle  
todos.

*Inés.* Solo nos faltaba

esto, señora. *Leon.* Mal puede,  
siendo desdicha, hazer falta.

*Dieg.* Los brazos vna, y mil veces  
me dad. *Sale Don Fernando.*

*Los dos.* Y à todos las plantas.

*Fer.* A vos, hermano, y à todos,  
sobre los brazos, el alma:

Leonor mìa? *Leon.* Que me dès  
la mano mi amor aguarda.

*Fer.* Si harè, pero porque no  
de esta suerte estès, levanta:

Perdonad, no conoceros  
à vos, señora, aunque basta,  
para ser vuestro, el hallaros  
honrando à Leonor.

*Bea.* Esclava

sayay vuestra. *Dieg.* La señora  
Doña Beatriz, es hermana  
de Don Juan Cesar, y esposa  
oy de Don Felix de Lara:  
y digo, oy, porque he tenido  
yo la dicha de que se ayan,  
para las primeras vistas  
valido de mí, y mi casa:  
vèd si puedo recibiros  
con mas gusto, pues nos halla-  
de fiesta vuestra venida.

*Fer.* Mucho siento el perturbarla,

pe-



pero es forzoso mezclar  
tu ventura, y mi desgracia.

*Dieg.* Qué desgracia?

*Fern.* A penas vna  
lengua de aqui, en vna zanja  
del camino cayó el coche  
desde vna quiebra tan alta,  
que fue milagro no hazernos  
pedazos, traygo estropeada  
vna pierna, y delorido  
todo este lado, imp ortara  
sangrarme luego.

*Dieg.* Jesús

mil vezes! abre esta quadra,  
que estos señores darán  
licencia, *Inés.* *Tod.* Y con harta  
pena de todos. *Dieg.* Al punto  
la adereza, y haz la cama.

*Leon.* Ay de mi infeliz!

*Dieg.* Qué esperas?  
qué te detienes? qué aguardas?

*Inés.* No sé de la llave, pues  
ha tanto que aì no se anda.

*Dieg.* Para venir co mo viene,  
es buena esta flema.

*Inés.* Aguarda,  
que ya à buscarla voy.

*Dieg.* No harè tal.

*Leon.* Qué hazes? *Dieg.* A parta;  
echar la puerta en el suelo.

Abre, y ve a D. Enrique, y Chacon.  
Mas (ay de mi!) otra es la causa:  
quien se oculta aqui?

*Chac.* El Maestro  
de Danzar, y el camarada  
del violin que hemos entrado  
solo à buscar la guitarra.

*Enr.* Y à no es tiempo de esto: quien  
à pesar de todos salga.

*Tod.* Como podràs conseguirlo?

*Enr.* A costa de vida, y alma.

*Dieg.* Tened todos, que no es  
duelo de tanta importancia,  
que el Maestro es de Danzar  
de Leonor, y esta criada  
le avrà aì metido, bien dize  
su turbacion con su infamia.  
Y así, mas cuerdo, y mejor  
es que castigado vaya

con ella, que muerto à manos  
nuestras: qué esperais, pues? dadla  
la mano, y cargad con ella.

*Inés.* Por mi de muy buena gana.

*Enr.* Y por mi.

*Fern.* Qué veol traidor,  
tu aqui?

*Dieg.* Quien es?

*Fern.* Quien te engaña,

Don Diego, porque el que vès  
es Don Enrique de Ayala:

y pues con este disfráz  
le hallo escondido en tu casa,  
despues de muchas sospechas  
en la mia, de que ama  
à Leonor, y ella le admite,  
no es tiempo de callar nada,  
fino de vengarlo todo.

*Dieg.* Qué es lo que escucho!  
en ti ingrata  
empezará mi rencor,

*Don Juan delante de Leonor, detiene à  
Don Diego.*

*Fern.* Y en ti, tyrano, la saña  
de mis primeras injurias.

*Don Felix detiene à Don Fernando.*

*Beat.* Felix, el honor restaura  
de quien restaurò mi honor.

*Chac.* Acuerdate de la Plaza  
de la Olivera, muger.

*Beat.* Y mas siendo los que matán  
los que me han dado la vida.

*Los dos.* Quien viò confusiones tantas?  
Deteneos.

*D. Fer. y D. Dieg.* Qué es tenerme?

*Leon.* D. Juan, tu mi vida ampara.

*Enr.* Há cruel! otro no avia  
de quien valerte?

*Juan.* No hallara  
otro, que pudiera hazerlo  
con preljuncion mas hidalga,  
pues halla su obligacion  
dónde pierde su esperanza.

*Dieg.* Como contra mi, Don Juan,  
despues de finezas tantas  
como vos me debeis?

*Juan.*



*Juan.* Como  
con esto intento pagarlas,  
pues os doy lo que me disteis.

*Dieg.* Yo os di el honor, y la fama.

*Juan.* Yo tambien aquella deuda  
os buelvo en la misma paga,

*Dieg.* Y què es?

*Juan.* Que hagais la desdicha,  
que es precisa, voluntaria,  
y lo que calla el agravio,  
no lo dirà la venganza.

*Dieg.* Esse consejo cayò.  
sobre sangre illustre, y clara,

*Fer.* Si èl fue bueno, y esso es  
lo que al admitirle falta,  
assi fuera la intencion  
del que tu respeto agravia,  
como es su sangre, porque es  
de las familias de Epaña  
mas illustres.

*Dieg.* Mal podrè,  
si con mi razon me atajan,  
dexar de tomar consejo  
que di à otro: dale, ingrata,  
la mano à esse Cavallero,  
porque no quiero mañana,  
lo que el agravio no diga,  
que lo diga la venganza,

*Chac.* Ponte, Inès, impedimento,  
pues que con otra se casa,  
delpues de catar contigo.

*Inès.* No estoy aora de gracias:  
señores, que vn dia que solo  
se viò à pique la criada  
de casar con el galàn,  
huviesse estorvo? mal aya  
mi alma, y mi vida, si à nadie  
le dexare hablar palabra,  
en orden à que den todos  
à tu fortuna las gracias:  
viendose Felix dichoso  
con su Beatriz, con su amada  
Leonor Enrique, Don Juan  
con su opinion restaurada,  
Don Diego con igual yerno,  
Fernando con tal venganza.

*Todos.* Pues què has de hazer?

*Inès.* Dezir sola  
yò, llena de penas, y ansias,  
que aqui el Maestro de Danzar  
venturosamente acaba.

*Leon.* No nos quitaràs por esso  
que nuestras voces añadan,

*Todos.* Pidiendo à essos Reales pies  
el perdon de nuestras faltas.

*Adviertase, que esta Comedia està fielmente corregida, por  
los libros de las obras de el Autor.*



CON LICENCIA:

En Sevilla, en la Imprenta Castellana, y Latina, de  
los Herederos de Tomàs Lopez de Haro,  
en calle de Genova.





Caxi?ana Enu?entum? de los apodos  
S? manual? de anmigua?

ata de barofa?



la ciudad. La arrenda  
como pro reba abra mudada  
aguarda m espota  
todas las noches

luego la quise en m vien baranto  
esta des amidad abot embote  
se deslento a Doctor a monioke  
aboltohoi ordo. La fortuna

Spua la a nocheido alara amio  
qu la ebande etara porero lugor  
contra mura eadua

Ned pui esto qu apoden amidana  
se adeo lo qu importa la cota endo  
aloga por quara

Naiam enbando este de uno auno  
qu lo daldn Enandando alu tetro  
fuo de dno guardada labolna  
Des puto dala acavellaoi



añirana Enclen in my dolo apodot

qu mozo de ar,

de lion el lara

denor Doctor moaream' corpi

lo siem uita, la fua deor la sento sanada

ali dechado

por vida de

qui qu acabo medeal

qui

qu qu importa todo es de uia

qu falando conu cierna al pro uio

lataa dona la xena uida hema

aguen pntendo para de am' exporia

qui in etoi tance

no abra con uia aior

hombuy del uemomo

Ued, qu m' qui uia el ma tu mono

la uida de la arinda

como pro noa abra muenda

aguentada m' apodot

am' tambien Espuata al dar oja

caparoi alon de

fin

este me fue en paz, como humano  
experiencia que me uita uia



2  
El Maestro de Danza

Mr  
E. M. S.

King

Tea 1.44-9, d.